

JAI ME GIORDANO

PRESENTACION

TREINTA AÑOS DE POESIA  
EN CONCEPCION

Selección de:

JAIME GIORDANO Y LUIS ANTONIO FAÚNDEZ

## PRESENTACION

---

HABLAR de Concepción implica hablar de muchas cosas previas. Los pantanos sobre los cuales fue edificada la ciudad; las lagunas de los Negros, Lo Méndez, Redonda, Tres Pascualas, etc.; los dos ríos, Andalién y Bío Bío, que nos abrazan; el mar vecino. Signo del agua. A través del derrotero que sigue el Bío Bío hacia el mar, se filtran los vientos del Sur; desde el mar nos llega la lluvia con el viento del Norte. Signo del aire. En la encrucijada de ambos signos, en la encrucijada del viejo Chile y la más antigua Araucanía, se yergue esta ciudad que pudo tener mejor asiento.

Ante los maremotos que la azotaban en el vecino puerto de Penco, los primeros moradores debieron elegir entre permanecer allí sujetos al inminente peligro o llevarla a la abrigada bahía de Dichato. Triunfó sin embargo la proposición de establecerla sobre los pantanos y dunas de La Mocha. Un ocasional visitante del siglo XVIII, Víctor Carvalho Goyeneche, en su *Descripción histórica y geográfica del Reino de Chile*, observa: "En este valle tiene la ciudad su planta delineada Sureste y Suroeste, y por eso batida de todos los vientos generales. Para el Norte no hay edificio alguno resguardado, y el Sur, que entra encañado por la caja que le forman al Bío Bío los montes de Hualqui y de Palco, sopla reciamente en primavera y verano por toda la población, levantando torbellinos de polvo, arena y chinillas que con toda propiedad puede decir cualquiera de sus moradores que no se ve de polvo (...). Las calles son derechas y tiradas de Sureste a Noreste, defecto que, aunque pernicioso, se hizo de intento para que diesen vista al Bío Bío".

Viajando desde Santiago a Concepción por el camino carretero que cruza los cerros desde Bulnes, es común ver desaparecer el sol detrás de las nubes mientras el vehículo se aproxima a las afueras de la ciudad. El santiaguino que viene a Concepción termina por dejarse atrapar por el monstruo de la humedad y el monstruo de la sombra. Sobreviene el desencanto, la pérdida de energías, la vacilación de las más sólidas decisiones, la abulia junto a una taza de café o una botella de vino. Concepción ha sido hasta ahora una ciudad de paso. Abundan los "forasteros" atraídos por el canto de las sirenas

universitarias, y su hobby desesperado es la lectura asidua de los diarios de Santiago. Otros que ya conocen la capital, no desean volver a ella y sueñan con paraísos más lejanos. Otros ya no sueñan.

Comúnmente, para los turistas, incluso los turistas escritores, Concepción (llamada originariamente Purísima de la Concepción) es la ciudad del difunto Metropol, del Castillo, de la Sociedad de Empleados, del Vómito. Tres novelistas nos han mostrado a Concepción, y lo único auténtico que han podido atrapar en su noche. *Los túneles morados* de Daniel Belmar, la orgía estudiantil antes de un examen en Erich Rosenrauch, la picardía noctívaga en Manuel San Martín (el temucano que pasó algunos años grises en Concepción antes de huir a Santiago).

Para el penquista, Concepción es un nombre que suena raro a sus oídos. Ciudad olvidada de sí misma, de su paisaje, de sus ríos, de sus cerros. ¡Qué ridículo resulta hablar de Concepción en Concepción! Tenemos muy adentrado en nuestra alma un universalismo abstracto, formalista, que delata nuestro arribismo y servilismo cultural, y cuyo mejor exponente es el poeta Félix Armando Núñez que no incluimos en esta selección. Valoriza los tilos desde un punto de vista ético y el Pittosporum en cuanto pudiera servir de fondo a una madona de Leonardo da Vinci.

Los frecuentes terremotos han convertido a Concepción en una ciudad sin aristocracia (si alguna vez la ha habido), sin gran burguesía. Quienes cuentan con los medios para irse a Santiago y con alguien de confianza que pueda ocuparse de sus rentas, no vacilan mucho en hacerlo. Hay por acá un apreciable desarrollo industrial y comercial. Sin embargo, un alto porcentaje de las ganancias se invierten o se disfrutan en la capital, si no más lejos. Naturalmente, mientras de mayor dinero se dispone, se puede aspirar a un burdel más caro. Aquí quedan los que viven de sus ocho o más horas de trabajo: casi todos los habitantes de Concepción son empleados y obreros. Tal vez no haya en Chile una ciudad de composición más débil desde el punto de vista económico. El costo de la vida es el más alto del país. La educación, los Bancos, el alto comercio distribuidor, la burocracia están llenos de seres que obedecen. ¿Obedecen a quién o a qué? ¿Designios de algún oráculo escondido entre los repliegues de la capital? ¿Será, en fin, nuestro problema el ávido centralismo? Si bien es éste efectivamente un problema, no es el fundamental. Quizás el oráculo no esté en Santiago ni sea en la Casa de la Moneda donde se resuelvan los destinos de la nación. La libertad del hombre en Concepción consiste en elegir su especial forma de sometimiento, pero incluso esta libertad la delega al azar, a la oportunidad. Y la sumisión no implica un cauce donde las energías humanas se ordenen en el sentido de alguna plenitud. La sumisión implica, por el contrario, abandono, entrega de las más subjetivas decisiones, renuncia a los sueños, venta barata de las energías físicas y mentales, humillación del alma.

Nuestro espíritu es como nuestro viento. Pero no es el que St. John-Perse nos describe en sus praderas eternas. Es el viento destructor. El viento que no permite que en la ciudad haya buenos árboles frutales, que des-

truye las flores, azota las ventanas y derriba los muros. Es el viento que nos hace cerrar los ojos.

Los desfiles se llenan de gritos y proclamas cuando vienen los mineros de Lota o Coronel. Un puñado de policías, un guanaco y algunas bombas lacrimógenas resultan suficientes para el resto. El único ruido en las calles es una compacta amalgama de música "popular" y motores. Cada casa tiene una monstruosa radio vociferante que apaga el pensamiento y vulgariza el sueño. Los lugares de recreo para el público están concentrados en lugares infectos. Por último, bajo ese peso abrumador, sólo es posible aquella "evasión cotidiana" que canta Arturo Troncoso.

Concepción sin líderes, sin dirigentes de ninguna especie, sobreviviendo por su sueldo o su salario. Sin la mayor parte de los elementos que constituyen una vida espiritualmente plena, Concepción es una gran ciudad que fuma, bebe y duerme no para soñar sino precisamente para no soñar. Subiendo el cerro Chepe (a través de poblaciones callampas), se ven los infinitos rieles de las estaciones, la oscura miseria de la Costanera, hundidos en un pozo de humo negro. Concepción, desde allá, parece una inmensa fosa común donde los muertos yacen enterrados bajo el cemento y el barro.

No obstante los esfuerzos de la Municipalidad por el mejoramiento del Parque Ecuador, el cerro Caracol y la Plaza; no obstante el esfuerzo de la Universidad por el embellecimiento del Barrio, lo más hermoso, plácido espiritual e inquietante entre lo creado por el hombre en Concepción es su Cementerio.



Hay un Concepción que no conocemos: una ciudad antigua, enredada en gruesos muros oscuros, casas de dos pisos cuando más, ventanas y balcones de reja, doce cuadras de largo y diez de ancho. Limita con el Caracol y las lagunas todavía no desecadas. Es la ciudad de ARTURO TRONCOSO, unida en metafísico connubio con Talcahuano, la ciudad de MARÍA ROSA GONZÁLEZ. Poderosos antepasados, de más obras inédita que publicada, terminaron su silencioso y retraído reinado con el terremoto del 39. Troncoso falleció en la catástrofe y María Rosa González no volvió nunca más.

La ciudad-provincia siguió siendo una ciudad-campamento. La Laguna de Las Tres Pascualas, después de la leyenda, fue utilizada para paseos y deportes acuáticos y, por último, para ocultar los desperdicios de aquel terremoto. En el fondo de ella, en la ribera del Bío Bío, en el hueco de lo que fueron las lagunas de Los Negros, en los interminables pantanos semi-desecados entre la ciudad y el mar, yace la provincia antigua. Desaparecieron el gran teatro Rialto, tradicionales edificios del centro, la Catedral; desaparecieron las avenidas y los parques ocupados por pabellones de emergencia. 1939: fin de una ciudad, principio de una nueva. La última "aristocracia"

(La guerra mundial europea. Las revoluciones. El desamparo. Inusitados nuestra peste.

(La guerra mundial europea. Las revoluciones. El desamparo. Inusitados problemas para el naciente gobierno del Frente Popular). En vez de mejorar Concepción, tuvieron que reconstruirlo. La Universidad, sin embargo, creada milagrosamente por el esfuerzo de nuestros vecinos (Su Gran Obra), va creciendo sin identificarse afortunadamente con la destrucción. Escuelas, departamentos, cátedras nuevas. Recibe toda la savia del Sur de Chile y algo también del Norte. Llegan los maestros contratados para sembrar. Vuelven algunos de los que se habían ido. Todo se trae desde fuera. El mundo entero nos ayuda en nuestra reconstrucción tanto física como espiritual. La Universidad todavía da muy poco a Chile, porque lo está dando todo a sí misma, a su propia existencia. La extensión cultural fracasa, excepto en la creación de algunas instituciones artísticas y en las Escuelas de Verano, sencillamente porque debe fracasar. Porque antes de enseñar cultura hay que aprenderla.

La generación posterior al terremoto del 39 fue la generación de los discos 78, del tango, del tranvía, y en poesía el eco más o menos húmedo y tímido del surrealismo y la Mandrágora. Concepción todavía no despertaba, aún sobredormía las últimas horas de la noche, musitando palabras entre sueños. Los tentáculos fertilizantes, ofrecedores de semillas, venidos desde el corazón del mundo, llamaban a la puerta. El cine hollywoodense empezaba a ser reemplazado por el italiano y el francés. Nos visitaron. Acojíamos a los que venían huyendo del Sur y a los exiliados de la cultura. Ninguno de los poetas de este momento han nacido en Concepción: ALDO TORRES y TEÓFILO CID, son de Cautín; GONZALO ROJAS, de Arauco. Torres crea una especie de "Altazor" provinciano en su "Corbán", imagen de la libertad del pájaro sobre los bosques, y en su último libro *Otoño encuadrado* describe el itinerario aldeano de las lluvias en poemas que no siempre reducen el "otoño" a tópico literario. TEÓFILO CID fue nuestro poeta maldito que en Santiago siguió viviendo en el desamparo. GONZALO ROJAS es el poeta de todas las provincias chilenas en antinomia agresiva respecto de la capital. Le ha dado una virulencia y un veneno de mandrágora al espíritu de la llamada generación chilena del 50 de la cual es evidentemente uno de sus maestros. Su amor a nuestro mundo penquista se da en la forma del odio y en el drama del silencio y la postergación. Es la figura lírica de nivel nacional predestinada "a los peñascos sucios de Orompello en castigo".

Hacia el año 1960 ya hay algunos cambios, se ha empezado a manifestar débil, transitoriamente una generación nueva. Pero el mismo problema: se van a Santiago, y ya no regresan; puede que la gran urbe todavía los devuelva. Carmen Echeverría, Jorge Vera, Oscar Vega y otros. Están también los que debieron entregarse a una tarea práctica absorbente que todavía no acaban de cumplir. Y los que simplemente renunciaron.

El Teatro Universitario avanza hacia su madurez. Surgen al amparo de la Universidad diversos grupos artísticos. En 1962 se inaugura la Sala Van-

guardia (de breve existencia) en el sótano del edificio semiabandonado de la Municipalidad. A fines de ese año, muere en ridículo accidente automovilístico José Chesta, nuestro dramaturgo. La Universidad ya había iniciado una enérgica cruzada de estímulo con los Encuentros de Escritores que dirigió Gonzalo Rojas. Otra obra universitaria, Los Talleres de Escritores, estimularon de preferencia a las juventudes santiaguinas, especialmente a los ya consagrados. Su impacto sobre los jóvenes penquistas fue más bien indirecto y lateral: algunos aprovecharon las escapadas sabatinas de los santiaguinos para entablar amistad nocturna con ellos.

Cuando sobrevino el terremoto del 60, se apagaron las voces del 39, pero surgió la de los que habían nacido en la catástrofe y no la temieron. El sismo afectó principalmente el mundo del sueño y de la evasión. Los nuevos artistas, sacudidos y vapuleados, debieron ser valientes; a algunos el terremoto los retrayó meses y meses al domicilio de sus padres; pero después de un año de estarse moviendo de continuo la tierra, los hombres tenían que despertar. La generación del terremoto del 60, después del brutal triunfo sobre la naturaleza, descubrió asombrada que había adquirido ya experiencia en materia de destrucciones.

Hay un grupo de mayor edad que empezara a escribir y publicar aproximadamente desde 1950. Coinciden en su libre dependencia respecto de las fuentes cristianas de inspiración. Ultimamente se han agrupado bajo el alero de la Fundación de Cultura de Concepción, por iniciativa de Rosa Cruchaga de Walker. VÍCTOR SOLAR y GASTÓN VON DEM BUSSCHE empiezan a publicar casi a un mismo tiempo, allá por los años 1952 o 1953. La lírica penquista en la voz de Solar empieza a contarnos las cosas desde el principio, en un afán de resumir edades. Tenía la experiencia del caos y estaba viviendo la necesidad de los renacimientos. Bíblica y pagana, individualista e inconmensurable. Su Diálogo es el Diálogo de la muerte, pero también el del Regreso, terminando en una actitud auroral, de resurgimiento:

*Volvamos ya a la vida.  
Qué importa que ahora tengas  
palidez que no tienes...*

La poesía de von dem Bussche parte de la búsqueda de algo esencial fuera de sí. El mundo objetivo es esta vez un infinito sueño que el poeta recibe. Ha definido su quehacer como "acto de amor" y, en otra ocasión, como desesperado "intento de asir lo pleno". De ahí que la aprehensión de nuestro mundo es la aprehensión de su pureza, y entonces es posible su simpatía, su amor y, sobre todo, su caridad y admiración complementarias.

LUIS MUÑOZ y ALFREDO LEFEBRE son los otros dos poetas penquistas que han intervenido en los recitales de la Fundación. Lefebvre, desde "La infalibilidad del poeta", era conocido como ensayista, crítico, profesor. Diversas circunstancias lo han llevado a la poesía. Ha escrito, desde fines del año pasado una serie de poemas bajo el título común de *Escritura*. La lírica de

Muñoz es el canto puro del despertar, en una aurora en que el mundo nos deslumbra y enceguece, donde el sol y el mar se enfrentan a nosotros bajo un primer sentido enigmático, pero en la sugerencia de un cosmos abundante. En la simpatía del deslumbramiento, que a veces se convierte en adoración, se da una sabiduría poética primitiva, que extiende sus palabras, sus versos, sus estrofas en una súplica iluminada y segura de la Gracia sobrenatural:

*No era en sueños,  
despertaba súbitamente  
llamado desde lejos...  
Miré el hueco de la puerta  
buscando la voz amiga  
tan llena y tan tierna  
y no había otra sombra  
que la pálida luz de las estrellas...*

Después del terremoto del 60 ha surgido una nueva comunidad de poetas unidos por una diferente concepción del realismo. Un realismo en que lo objetivo no implica la capitulación de lo subjetivo, sino más bien la búsqueda de una honda identidad y una concreta síntesis. Con los anteriores hay también una clara separación respecto de su formación, además del factor edad. En la selección hemos incluido a RAMÓN RIQUELME, JAIME GIORDANO, JAIME CONCHA, LUIS ANTONIO FAÚNDEZ y BERTA QUIERO.

Riquelme se autodefine en los siguientes versos:

*Uno es  
una isla  
cerrada  
que abre sus párpados  
cuando  
nos visitan.*

El verso corto, preciso, contradictorio, desconcertante de Riquelme, recorre los sueños donde la realidad se deforma en un gesto trágico, y las "calles circulares" donde se lo podía ver (antes de su traslado paulatino a Santiago, siempre por plazos breves y con urgentes necesidades de retorno) todos los días, en dirección hacia la plaza y hacia sus innumerables amigos. Las cosas se le presentan como un precioso don que el espíritu recibe alborozado, su único sustento. Pero otras veces los objetos son la "exigencia", los sueños que terminan, la exterioridad agónica y lancinante. En "Los oficios", el mundo es cruel, es el mundo que lo ha castigado y sometido. El hombre enajenado, engañado, espera a veces un advenimiento que en la poesía de Riquelme es siempre fantástico e increíble, casi irónico. Otras, reconoce los obstáculos con que el propio hombre lo entorpece, como aque-

lla "acumulación de papeles" en las escaleras de la Oficina de Impuestos Internos:

*Los papeles  
bajan la escalera  
como arañas  
depositadas  
en el ojo...*

Luis Antonio Faúndez ha contrapesado sus estudios de filosofía con un inmediato contacto con el hombre del pueblo y la naturaleza virgen que gusta de recorrer. Su poesía se orienta, en primera instancia, hacia una indagación intuitiva del mundo objetivo. Poesía escrita en situación de espera, el oído atento. En el desarrollo de su producción, es posible observar una progresiva emancipación respecto del intelecto hacia la pura y clara sensibilidad de sus últimos poemas.

Jaime Concha entiende su poesía como el intento de atrapar en la experiencia humana las voces elementales, "fundamentales" de la naturaleza. La escala de su experiencia recorre la magnificencia de una audición de Bach o la sencilla intuición de la ausencia fundamental en aquel poema, incluido en esta selección, titulado "Llega lenta la ternura..."

Berta Quiero aporta a la poesía su sentimiento femenino, expresado en un hondo sentido de la familia como tradición que pierde y reencuentra dolorida. Hondo sentido, también, del dolor que rara vez es autocompasión, sino dolor objetivado, dolor de mundo como en "No bastará el silencio..." Desde un sencillito lamentar, con voz de súplica, la disolución de los vínculos infantiles y adolescentes y la muerte de su esposo (José Chesta), la voz de Berta Quiero se enciende en común dolor.

Las voces más jóvenes se han hecho oír dentro del conglomerado "cosmopolita" del estudiantado universitario. Los más destacados son Jaime Quezada, miembro del dinámico Grupo Arúspice, y Sofía Cáceres cuyos recitales públicos han tenido bastante éxito. Quezada acaba de publicar un volumen de sus poemas, *Poemas de las cosas olvidadas*. El maestrazgo de Jorge Teillier, evidente a través de nuestras provincias sureñas, se advierte en él, aún cuando al dolor de lo perdido se agrega ahora una profunda valoración del presente, que todavía no ha sido teñido por la nostalgia del pasado, y ello a pesar del título de su volumen. Incluimos en esta selección la segunda parte de su libro que lleva como título global "Mientras la luz del día se retira".

La voz del más sorprendente deslumbramiento, a nivel de mitología y rito pagano, es Sofía Cáceres. Sofía, con rostro iluminado de sacerdotisa, canta al fuego, a la piedra, a los vientos; convierte los cementerios en sagrado recinto de adoración. Es ella uno de los fenómenos más interesantes dentro de nuestra joven comunidad penquista. Santiaguina, hay que recibirla como un homenaje de la capital a la provincia.



Esta selección cuenta con dos apéndices. El primero está dedicado a los poetas de Tomé, para lo cual hemos recibido la eficaz colaboración de Eugenio García. El segundo está destinado a presentar a los poetas que obtuvieron, en empate, el Primer Premio en un Concurso organizado el año pasado por el Centro de Estudiantes de la Escuela de Educación para poetas de la zona. Son ellos Juan Gabriel Araya y Raúl Barrientos. Le damos también cabida a Ramón Navarrete, vecindado en Mulchén, poeta que nos parece de interés tenga una primera oportunidad de darse a conocer. También han llegado a nuestras manos algunas composiciones de un joven poeta de Talcahuano, Manuel Ramírez, gracias a una gentileza de Daniel Belmar, y hemos creído útil presentarlo entre nosotros con algún poema.

Agradecemos también la colaboración de Gonzalo Rojas quien nos allanó obstáculos en las dos primeras partes de la selección, y a Wlady Troncoso que nos permitió hurgar en los archivos privados de su padre.

GONZALO ROJAS

L A P A L A B R A

---

Un aire, un aire, un aire,  
un aire,  
un aire nuevo:  
no para respirarlo  
sino para vivirlo.

Compañeros y amigos:

Oscuro, oscuramente provinciano de Chile y, por lo mismo, medularmente chileno, estoy aquí para decir dos o tres cosas que pueden o no pueden importar, como autoanálisis y como testimonio.

Uno más entre ustedes, hubiera preferido el diálogo para no arrebatarme, ese diálogo que ha sido siempre mi instrumento de trabajo como poeta y hombre libre.

Pero diré lo mío ahora mismo, y como pueda. Voy aprendiendo cada día de mis errores.

Excesivo el honor, y ¡tanto!, al menos *publicante*, el más exiguo de los escritores chilenos. Al más empecinadamente larvario.

Pero lo asumo con responsabilidad y se lo entrego con modestia a cada uno de mis hermanos en este minuto de vernos y revernos.



Echada la suerte, corto el vuelo en distintas direcciones y pienso que estoy en muchas partes al mismo tiempo.

Voy corriendo en el viento de mi niñez en ese Lebu tormentoso, y oigo, tan claro, la palabra "relámpago". —"Relámpago, relámpago"—. Y voy volando en ella, y hasta me enciendo en ella todavía. Las toco, las huelo, las

beso a las palabras, las descubro y son más desde los seis y los siete años, más como esa veta de carbón que resplandece viva en el patio de mi casa. Es el año 25 y recién aprendo a leer. Tarde, muy tarde. Tres meses veloces en el río del silabario. Pero las palabras arden: se me aparecen con un sonido más allá de todo sentido, con un fulgor y hasta con un peso especialísimo. ¿Me atreveré a pensar que en ese juego se me reveló, ya entonces, lo oscuro y germinante, el largo parentesco de las cosas?

Vivimos, gran Quevedo, vivimos tiempo que ni se detiene, ni tropieza, ni vuelve. Pero no dejo de tener diez años —qué voy a hacerle— y allí mismo está Dios, y la iluminación de lo absoluto. Larga niñez sagrada, fundamento de mis visiones. Visiones reventadas a los quince cuando se abre el abismo a mis pies, a mis costados, y estoy solo en el Hoyo igualmente absoluto. Exacerbación sensual, más que sensitiva. Animo de fuga. Y las muchachas, las radiantes muchachas prohibidas. ¿Dónde irás a parar? Vamos, vuela, sonámbulo. Chile es largo como el mundo. Hay que partir. Me embarco en Talcahuano lloviendo. Me voy a Iquique en el Fresia. Es mi segundo viaje al norte, siempre al norte, sin oler apenas Santiago, capital de no sé qué; me voy en el Fresia, de la Sudamericana de Vapores. Y empiezo a ver otro mundo desde mi litera. Al llegar al viejo puerto nortino, descubro que soy pobre, que hay injusticia y hambre. ¡Mi pasión por la justicia! Allí mismo escribo los primeros artículos en el diario "La Crítica", con González Zenteno. Después de un año, quemado al sol por dentro y por fuera, vuelvo al sur y no piso ni de lejos este baile de Santiago, porque como sabemos el mar nos *pasa* por Valparaíso.

Camello, camello: hay que echarlo todo, en la joroba. A la universidad. Adiós, liceo. Santiago y sus encantos. No puedo, no quiero dormir. Estoy terriblemente lúcido y despierto. 1937, 1938, 1939. Contacto directo con los animales literarios. Huidobro y más Huidobro, el maestro a pesar suyo, quien vive a tres cuadras del viejo Instituto Pedagógico, a la altura del 26 por la Alameda. Guerra española. Amadísima España. Aparece Neruda en un mitin del Frente Popular, vestido de blanco. Los grupos literarios cavan sus trincheras: angurrientismo, lorquismo, huidobrismo, rokhismo hasta el amanecer. Entre seis —tres primero y después los otros— hicimos la Mandrágora, primer injerto del surrealismo en América, aunque otra y otra cosa Teófilo, Braulio, Enrique. Surrealismo, ¡y otra cosa!, Jorge Cáceres. No queremos ser únicamente poetas. Queremos vivir como poetas. Somos la levadura del demonio. —La belleza será convulsiva, o no será—, nos sigue diciendo André Breton desde París. Me gano el pan cuidando niños en el Internado Nacional Barros Arana. Duermo cada dos días. Tengo veinte años. Años duros y crueles. Aprendizaje, largo aprendizaje. Y algo demoledor: muere mi madre.

Pero no soy de aquí. No soy de esta cabeza equívoca, de este Santiago que no me significa. Vivir como poeta, pero ¡vivir! Al norte, al norte para siempre. A cada rincón de Chile para siempre. Nazco y renazco allá en la cordillera. Sigue tronando, al fondo de esas moles andinas, la segunda guerra

mundial. Ahora me gano el pan y el aire a tres mil metros, en ese remoto mineral nortino, encumbrado en la Sierra de Domeyko. Entero, arriba, en lo más alto de la nieve de Chile.

Trenes amados, carros de tercera, ¿me seguiréis llevando en las ásperas tablas de la suerte? Al norte, al sur, ¡hasta las islas! ¿Por qué el Reloncaví, por qué esos bosques? ¿Por qué otra vez y tan de golpe las piedras, la centella de Valparaíso?

¿Fueron siete años o un minuto los que dormí, velé, sufrí y amé en mi puerto desgarrado? Algo me trajo el viento el 48 en la edición más fea que se haya visto: *La miseria del hombre*, libro escrito a torrentes como mi alma.

Hasta volver, hasta volver por el oscuro azar siempre oscuro, al Concepción de los abismos, donde lloré de niño y adonde justo, justo por eso, no hubiera vuelto nunca. Así la rueda.

Así mi rueda, la de mi crecimiento, mi auténtica vuelta al mundo y no la otra más abierta, pero menos mía. Dos veces Europa, cuatro América, y alguna vez una extensión del Asia, y aviones, barcos, aviones, vuelos y más vuelos. Uno sale por el mundo —qué es el mundo— y vuelve a su cauce natural después de muchas ganancias y muchas pérdidas, pero por lo menos en mi caso, aprende a verlo más hondo y más claro.



Un libro contra la muerte. ¿Qué es un libro? Somos tantos y tantos los escritores que no creemos gran cosa en la literatura hasta que no se nos hace poesía necesaria, y yo diría *conducta*. Personalmente hubiera preferido callarme del todo, oscurecerme en la raíz, si la palabra no me hubiera exigido sacar esta visión, es decir, esta flecha incesante, esta expansión sin término.

Cambiar el mundo, querido Sartre, pero *cambiarlo*. Lo decimos contigo, con Rimbaud, con Marx, desde la palpitación y la respiración más honda de América, de esta América que *es la casa*.

Nos duele tu misma llaga: —“Desde hace unos diez años (1954) estoy como quien se despierta, curado de una larga y a la vez dulce y amarga locura, y no vuelve en sí de su asombro”.

Después has aclarado que tu locura fue buscar y buscar por más de cuarenta años el absoluto y tu despertar “el darte cuenta de las innumerables tareas pendientes, entre las cuales la literatura no goza de ningún privilegio”.

¿Tendremos todos el coraje para decir contigo que “la prevaricación”, la explotación del hombre por el hombre y la subalimentación relegan a un segundo plano a los males metafísicos, que son un verdadero lujo? ¿Para decir que “nos falta a menudo el sentido de la realidad”? Más o menos sartreanos por oficio y experiencia, también nos parece “inaudito que nuestra literatura no esté, toda ella, coloreada por el hambre del mundo, la amenaza atómica, la prevaricación del hombre”.



Cambiar, cambiar el mundo. No le dejemos toda la iniciativa a los terremotos. En Chile, por lo menos.

Eso pensé el 58, en el enero más radiante que recuerdo, cuando —con el apoyo oficial de mi Universidad, pero en el fondo sin más que mi confianza y mi cabeza dura— volé una noche entre las nubes de Chile, sin plata y en la prisa de un avión destartado a golpear puertas y más puertas: las de mis compañeros de promoción, para abrir y dejar abierto desde entonces, el gran diálogo. ¿Dónde irían a estallar después esos encuentros germinantes; en qué provincia americana, al borde de qué Bío-Bío silencioso, en la vastedad andina u oceánica? Ese era mi sueño: la *poesía activa* y de ahí que nada me importaran entonces los desdenes de tantos y tantos por mi larvario silencio, ni nada por eso que algunos llamaron mi desvío o desvarío.

Un método, un estilo nuevo que consistiera no tanto en interpretar nuestros problemas —el implacable *qué somos* de los adelantados de 1842—, por medio de esos análisis remotos y oblicuos, sino más bien en *vivir* una averiguación polémica de las ideas culturales y, por lo visto, literarias.

"*Situación de la literatura nacional en 1958*". Ahí mi lema. Audacia, fuerte audacia. Bueno como para llamar dos veces "contingente" ese mismo año, si el viento nos era favorable. Todavía me zumban en las orejas las semanas vibradoras de Concepción y de Chillán. Sesenta escritores del 38 y del 50 ante el espejo lúcido de su oficio, y ante el otro espejo doloroso, el de su pueblo. Porque ése y ningún otro fue el sentido de los encuentros: un salto hacia el descubrimiento de nuestro propio ser, como individuos, como pueblo y como destino.

Alguna vez se ha dicho que ni los públicos incansables —a tres o cuatro sesiones diarias—, ni los observadores extranjeros, ni los lectores, vinieron a obtener la mejor fortuna en el episodio, sino los mismos escritores que hubieron de revisar muchos de sus puntos de vista, abriendo su horizonte a un conocimiento más y más claro de Chile. Caso hubo, y sorprendentes, de conversos a la gran causa del país, aunque —la verdad— nadie quiso convencer a nadie. Pero cuántos descubrieron de golpe que no estaban solos y, con ello, una conciencia más poderosa de su dignidad como escritores.

No todo fue, por cierto, del gusto de los críticos —¡los críticos!— que confunden literatura y pasatiempo y se ponen con descaro al servicio de las clases privilegiadas. No todo fue del gusto de la prensa, de la prensa de los avisos. Que por qué, que cómo. Que los escritores deben escribir y no cambiar ideas. —Que tiene que ver el escritor con las ideas. ¡Los falsarios de siempre!

Y, claro, rascando los problemas del oficio llegamos a las médulas vivas del compromiso o, por lo menos, de la responsabilidad, cuando no llegamos a las médulas del hambre. Pero nadie habló de poner la pluma al servicio de los humildes o de los humillados, pues "el heroísmo no se consigue con la punta de la pluma". Nos dijimos, eso sí, que era absurdo y cobarde desconocer la realidad y salimos de nuestras sesiones de trabajo con la evidencia de ser todos responsables ante todos.

Y siguió el obstinado. Después de tantos años de aislamiento, ¿tendríamos que seguir yendo a Europa, como me escribió Octavio Paz, para hablar de nuestro mundo latinoamericano? Hablar, ¡hablarnos en un diálogo semejante a los anteriores, aunque en un área más extensa!

De Europa justamente, y del Asia, venía yo ese invierno del 59, con la visión de Nueva York y México, y el desgarrón de cada pueblo americano.

Proyecté entonces el encuentro tercero y mi Universidad hizo lo suyo con su grandeza y su espíritu libre desde siempre.

Prácticamente todos los países, es decir, sus más genuinos representantes elegidos sin discriminación alguna, fueron diciéndonos el hombre de esta América hasta los tuétanos, y otra vez la gran prensa y sus letrados nos dispararon sin piedad. ¿Qué sentido pudieron tener esos disparos sino rompernos la nuca?

Pero la experiencia del 62 voló más lejos que ninguna y fue capaz de darle al mundo una imagen cabal de América Latina, y una imagen del hombre; sin presiones ni Puntas del Este, ni del oeste.

El viento se llevó, con la hojarasca de los diarios, los miedos y las iras de los tontos, pues el remezón de ese verano de cincuenta cabezas poderosas y veraces sólo tienen parentesco en lo físico con los sismos que cada cierto tiempo ajustan y desajustan la geografía de Chile.

No me toca juzgar esta dimensión de mi trabajo, que para mí fue un trabajo primordialmente poético. El gran Alejo Carpentier comparó —él intervino en las cuarenta sesiones del ciclo americano y del ciclo sobre el hombre actual— las reuniones de la Universidad de Concepción con las de la Abadía de Pontigny. Reproducir en Chile, en 1962, esa atmósfera de libertad creadora y esclarecedora que se dio en Francia en la década del 20, es señal de que América Hispana está llamada a mejor destino en el mundo.

Algo hicimos, entre todos, amigos míos. Algo hicimos con lucidez y con coraje.



Pero vivimos tiempo que ni se detiene, ni tropieza, ni vuelve. Las semillas estallan en el aire, y en esta hora de América, hasta el mismo absoluto tiene hambre de justicia. Los poetas tenemos hambre y sed de justicia.

Diálogos, diálogos y más diálogos en esta guerra caliente de las ideas, para asumir de una vez por todas la unidad real de nuestra historia.

Libros, libros y más libros que digan el ser contradictorio y unitario de nuestro desarrollo, o *subdesarrollo*.

Revistas, revistas vivas y creadoras; la polémica más allá de toda complacencia.

Talleres y más talleres, con fundaciones o sin ellas, pero abiertos, que no terminen en un pequeño claustro donde se juega al adjetivo o al adverbio y al cepilleo formalista. Si estuviera en mí, cambiaría el espíritu de los talleres y sembraría Chile y América de escritores y artistas a lo largo y a lo oscuro de sus parajes humanos más diversos. Así, en una suerte de ejercicio implacable

con la realidad más ardiente y dolorosa, cada cual se exigiría un trabajo más constructivo.

Sé, como decía Breton, que el escritor no es el hombre de la adhesión total. Pero sé también que la literatura, mucho antes de ser un fenómeno estético, es un instrumento de construcción de nuestra América.

Que vengan los críticos —los nuevos críticos y no más esos monologantes que hace ya cincuenta años vendieron su alma al diablo o al frígido hedonismo—; que vengan los jóvenes más lúcidos, capaces de valorar lo más alto y lo más hondo de este gran oficio constructivo, y nos pregunten aquí mismo, en esta casa que es la suya y la mía: —¿Dónde anda el escritor del 65: por cuál de los lados de la suerte de Chile?

No. No hay escritor genuino que no postule hoy la creación y la revolución al mismo tiempo, una revolución *nuestra* y, por lo mismo, cabal. Pero dejemos que los decrepitos y los equívocos de siempre sigan durmiendo en el vaivén del terremoto.



Corto el vuelo en distintas direcciones, y esto no es un discurso de nada sino las chispas de un largo sueño. O las del remolino.

Se nace así con el oleaje del Golfo: se entra y se sale. Se entra y se sale por la puerta de espuma del gran Golfo de Arauco. Allá abajo late el carbón y los mineros barretean toda la noche hasta el otro lado del mundo.

De eso vine, del roquerío suboceánico; y no me pidan la gracia de la luz que no tengo sino esta otra que centellea y trabaja en mi palabra.

Con ella —que es mi respiración más profunda— bajo y bajo, pero subo como el libérrimo Leonov que salta de su aire al no aire, y todavía regresa. ¿Qué hacemos los poetas sino esto, que ya empieza a cumplirse?

Cuando echamos un libro al mundo se nos premia o se nos castiga. Nos dicen que *sí*, y nos dicen que *no*, y hasta nos aplauden. ¡Las viejas trampas de la publicidad vergonzosa!

Otros se enfurruñan y se envenenan, y quisieran arrojarnos al precipicio del silencio.

Pero nada de esto significa gran cosa hasta que nuestra palabra no se nos impone a nosotros mismos como necesaria. Necesaria en cuanto fue capaz de tocar la realidad y sobretrascenderla. Personalmente, entonces, estoy por la verdadera poesía de circunstancia: la que salió de la realidad para volver a ella, es decir, para cambiarla.

—¿Realismo, surrealismo, espacialismo?

La realidad detrás de la realidad, pero desde el relámpago. Te queda poco tiempo.

Vienes corriendo y eres el mismo niño, y ya no eres. Adiós. *Lo que de veras amas no te será arrebatado.*

Santiago de Chile, 14 de abril de 1965.

PRIMERA PARTE

ANTES DEL TERREMOTO DEL 39

*Arturo Troncoso — María Rosa González*

EVASION COTIDIANA

El vino y su sombría gestación de lo prófugo.  
Continúo evadido adentro de su círculo.

Prisionero de largas aspiraciones inseguras,  
cómo extendo mi destino en su líquida piel,  
mi voz cómo sigue su profundidad separadora.  
Y su tráfico que muerde el alma de los desventurados,  
la frente de los que todo lo han perdido.

Pienso en este clima lento, de esperanza desgraciada  
donde el humo navega, donde rema la respiración  
de mis amigos, ellos tan frágiles y tristes todavía.

Seda honorable y húmeda,  
opulencia de los vagabundos definitivos.  
Miel última, savia de los abandonados,  
abrigo necesario.

EL OCASO DE JACK DEMPSEY

El cielo echó sus redes de lluvias en Chicago  
—ciudad de las usinas y de los ganaderos—  
Los autos, los tranvías... a Soldiers Field llevaron  
un aluvión de gentes a ver al marinero  
y al tigre de Manassas. Y el mundo fue un solo hombre  
latiendo con la danza de los guantes de cuero.

Ciento cincuenta mil seres y el anfiteatro  
y trescientos mil ojos clavados en el ring.  
La liturgia del match había comenzado.  
Y Dempsey oficiaba la misa de su fin.

Y se agrupan los golpes, vacila la esperanza.  
 (Entretanto, Tex Richard, sonrío a su millón...)  
 Y Tunney, a su lado, inclina la balanza  
 y todo Soldiers Field es sólo un corazón.

Igual que en Yanqui Stadium los puños del gran Gene  
 hicieron a Jack Dempsey quebrarse en la derrota.  
 Hubo un himno de aplausos de trescientas mil manos  
 y un unánime ¡hurrah! de más de cien mil bocas.

Pobre Jack millonario. Te macera el espíritu  
 un anillo quemante y un collar de congoja.  
 Como un pájaro ansioso de beber horizontes  
 se escapó de tus manos la querida victoria.  
 Tus hojas de laurel ya son hojas de herbario  
 y nadie las recuerda en tu última hora.  
 Los años te han caído encima de los hombros,  
 mochila de cansancio que te aplasta y te agobia.  
 Por segunda vez, Gene destruyó tu juguete  
 y ahora no eres más que un infante que lloras.

Jack, pobre Jack millonario. Te olvidó la coqueta.  
 ¡Ahora es Gene Tunney el querido de la victoria!

### SOLVEIG

Solveig...  
 Palabra temblorosa, bandera de alegría.  
 Solveig... Racimo fresco del viñar de la vida.  
 Solveig... Fruta madura que gusta mi deseo.

Quiero apretar tu rostro, quiero amarrar tu sombra  
 y beber en el vaso pequeño de tu cuerpo.

Quiero que me detengas como el mar a los ríos.  
 Roja prolongación en un grito frenético  
 o algo que me estremezca como un sueño inaudito.  
 Quiero que me aprisiones con tus cuerdas de acero  
 bajo la cárcel blanca de tu ensueño infinito.

Quiero mojar mi frente en tus aguas ocultas.  
 Encantar mis palabras para que no te muevas.  
 Romper mi pecho ansioso, dejar mi alma desnuda.  
 Arrollar mi deseo para que no te envuelva  
 y agazapar mi angustia porque no se diluya...

Solveig... Arca de oro llena de cosas más.  
Solveig... Voz que se alarga hasta morir en éxtasis.  
Quimera realizada, bandera de alegría...



Cálida cabecita, vellón de negra seda  
que ovilla la ternura de mis manos sencillas.  
Perfume recogido junto a la tarde aquella...  
Sombra pequeña y dulce que yo llevo prendida.

Sombra que ha retornado de ciudades lejanas.  
Algo que deseaba pero que no venía.  
Meces como a un infante la tristeza de mi alma.  
Le abriga tu silencio hasta que está dormida.

Eres como una cúpula de anhelos y mañanas.  
Como una cosa buena que se hallaba perdida.  
Anuncian tu llegada tus húmedas palabras  
y llenas estas copas vacías de mis días.

Y vives en mi ensueño y eres todo mi ensueño.  
Cisterna de agua clara que yo llevo escondida.  
Avión blanco y hermoso que me avcinda al cielo.  
Lluvia de alas de seda sobre la tierra mía.

Y ahora te retengo para que no te vayas.  
¡Quiero tener tan cerca, Solveig, tu maravilla!  
Y porque yo seré siempre a tu lado, nada,  
quiero que seas todo, todo junto a mi vida.



## LA NOCHE CONVULSA

Era la noche, la noche poblándose de vientos y de trapos negros, en la quinta de hojas y en el puente con humedad, en el río que esa misma mañana sondeó el sol y los peces todavía royéndole su cuerpo flexible y viajero. Era la noche, la noche corriendo en la soledad profunda de conquistas. Yo en mi cuarto, encima del lecho, ausente de mi incertidumbre, sin esa sed exclusiva, con ese abandono de la inutilidad.

Pero ella vino a verme. Traía las manos extraviadas en sus pieles. Su mirada cayóse hasta toparme los labios, los labios que callaron en un signo de sonrisas y yo jugando con las maravillas indeterminadas. Entonces me apoderé del espectáculo desconocido de tenerla en ese instante ausente. No cabía en la ternura de una palabra ni en la ancha vacilación del minuto persistía su presencia acaparadora de caminos. Enredándose en lo que avanza y aún no llega, no se detuvo a contemplar en el espejo de lo inmóvil, cómo caían las emociones en racimo. Rodaba, rodaba como una fruta sin sostén, pero yo la gusté como una cereza en su sangre.

Fue en el tiempo de las nubes cotidianas y de las hojas derrotadas, en el otoño, atardecer de los años y regadera interminable de los campos. Tendí hasta ella el rosario de la continuidad, dispersando las sensaciones para después agruparlas en una volcadura de tumultos. Era la noche poblándose de vientos y de trapos negros y hoy, ¡ah!, es la noche convulsa, convulsa, arañando este corazón que no fallece.

### PUERTO DEL SUR

Fue en aquel puerto de los arenales rubios y de los pescadores argonautas. Tú subías por el hombro de la colina y echabas a nadar los ojos por el oleaje discontinuo. Por la escalera de los pinos venía aporreándose la tarde y el paisaje abriéndose como un álbum sin interés.

Eramos los dos. Tú tendías la red para pescar la silueta de una fuga. Encima de nosotros la desesperanza construía el andamiaje del abandono. Yo soltaba las voces que no saben del retorno, hería la pulpa negra del deseo y afirmaba en posibilidad el instante. Sin embargo era inútil. Hasta la hebra del abrazo olvidada de enredarse y hasta la uva del beso que no supo madurar. Entretanto sangraba el pétalo de la partida y se ensanchaba la certeza de perdersnos. Era la angustia hecha agujas y la presencia hecha huidas...

Puerto del sur donde ancló el cansancio de una sed, y andén quedado con el pañuelo húmedo de un ansia. Ahora salta la llamarada de una forma crepitando, cayéndose, destruyéndose en una hoguera difunta.

### AHORA

La tierra se empina por el amanecer y cae deslizándose por los senos de las colinas su pijama de sombras, tú escarchando de silencio la posteridad de los besos y el alba con su mano de seda precisando la ubicación de los objetos, anillándolas con su circunferencia elástica, definiéndolos con sus brochazos blancos.

O a veces era el viento que avanzaba empujando las lluvias con su muralla nómada e invisible, ¡ah!, la violencia pasajera de aquellos aguaceros profundos... Tú eras entonces la exploradora de los continentes sumergidos y de ti partían las corrientes submarinas. Saboreabas la distancia de minuto a minuto descubriéndome la anticipación a la nostalgia. Los días eran a veces como una isla furtiva surgiendo en el horizonte, espada decapitadora de atardeceres. Auscultabas los frutos, sentías madurarlos y cómo se hinchaban creciendo sus huesos.

Era un sueño, un indeciso sueño la alegría poderosa de tenerte, trampolín hacia el abandono de cilicios. Pues el tiempo venía cantando en la preparación del viaje sin estaciones, expreso más allá de su límite y de su término.

Ahora lleno de hojas inciertas y de pájaros errantes, de largas enredaderas vacías y de candelabros extintos, tu imagen encendida por la última fuga; tu imagen, ecuyére en accidente revolviéndose en la pista del recuerdo moribundo.

MARÍA ROSA GONZÁLEZ

#### AGUA NEGRA

Magnolia en el crepúsculo  
me desenvuelvo ante tu rostro.

Me dejé desnudar de alegrías  
por vestir tus tristezas de asombro.

Amparó tus amores de niño  
la infinita piedad de mis ojos.

Todos vieron mis manos vacías  
pero nadie notó tu abandono.

Todos vieron mis brazos caídos  
¡oh, criatura! Dejarte tan solo.

Y sintiendo mi ausencia, ninguno,  
tendió un trapo de olvido en tus hombros.

Todos vieron mi rostro con lágrimas  
y ninguno lloró por nosotros.

## DEJAME

Déjame que esté así, junto a tus plantas,  
como muerta a tus pies.  
Déjame amado que hoy esté contigo . . .  
No podrá ser después.

Tú tan alto, tan fuerte, tan altivo,  
soberbio por tu fuerza y tu saber,  
y yo a tus plantas tímida y sumisa  
tan pequeña y tan débil a la vez.  
¡Oh, sentirme un momento dominada,  
saber que has doblegado mi altivez,  
sentirte grande y fuerte ante mis ojos  
sin pensar en después! . . .

¡Oh, amado, yo esta noche viviría  
gustando la embriaguez  
de sentirte muy grande y de quedarme  
como muerta a tus pies!

## BOLCHEVIQUE

El anarquismo ha estallado en mis nervios.

Soviet de mi espíritu.

Epilepsia.

Fuerza devastadora  
de la belleza en ángulos.

En mi cerebro, las verdades aúllan  
como perros apaleados.

Embutida en mi abrigo modernísimo  
voy por calles contrahechas.

Laberintos de niebla.

Al final de la noche, las playas desoladas  
y arriba, luna.

Llevo ardidadas las sienas de ideas contradictorias  
y estoy feliz de sentirme desconcertante.  
Orgullosa de que nadie sospeche que un espíritu dyonisiaco,  
se oculta en dos ojos claros de muchacha siglo xx,  
con melena a la garçonne  
y sombrero revolucionario.

FARO

Aluvión de recuerdos prolongados en mis sienas.  
¿Qué pez de escamas brillantes se desvaneció en mis redes?

Destila sal en mi rostro.  
Tengo las manos heladas y humedecidos los ojos.

Alzada frente al mar como una isla  
soy, dividiendo la noche, el primer jirón del alba.

Las aves marinas vienen como hasta un blanco refugio  
a celebrar en mis hombros la tempestad desbocada.

Pájaros enardecidos hasta mí vuelan las olas  
huyendo el grito de angustia de las barcas pescadoras.

Imágenes florecidas.  
Se alarga la nota rubia sobre todas las bahías.

Los reflectores de un barco navegan entre las sombras  
y sus dedos luminosos me proyectan alta y sola.

Isla en medio de la noche me sueñan los navegantes.

Y por besar mis orillas mientras amaina el oleaje  
se anclan barcos y viajeros en el fondo de los mares.

Alguna voz desangrada llega hasta el blanco refugio.

En mis brazos se columpian todas las aves del mundo  
y el alma del viento duerme sobre mis hombros desnudos.

SEGUNDA PARTE

LA MANDRAGORA EN PROVINCIA

*Teófilo Cid — Gonzalo Rojas — Aldo Torres*

LA BELLA GOBERNANTA

Una piel de cactus bordea la señal  
La mano originaria  
Salida del espasmo su buzo de garganta  
Moja látigos de alcohol.

Invadidas penínsulas  
Los pies iguales a la noche  
Movidos por gaviotas  
De una igual velocidad.

Los rostros enyesan la misma lágrima  
Los mismos contornos de una ciudad de amores  
Entre sus nalgas la hambrienta  
Azula sus labios en nafta.

Domestica sus poderes  
Reina su candor en puras aves  
Como una pordiosera iluminada  
A través de las amígdalas.

Una sombra tiene la ciudad para los hombres  
Una faz nupcial nacida en nitro  
Las lenguas de té de la urticaria  
Las lenguas libres de la infancia  
Entre un aviso que llama a conscripciones trágicas  
Y la unidad del éter desarrollada en el lecho.

Todo el infierno que amo  
Las huellas en la nieve  
La mujer que espera a la salida del placer  
Hecha de flores glúteas.

Los relámpagos nupciales en la corte  
Sobre mares donde nadan sus guantes adivinos  
Y donde es continente la champaña.

ALDO TORRES

### PAJAROS MUERTOS

Pienso en mi corazón cuando los veo.  
Degollados, de súbito, sus vuelos:  
son los pájaros muertos.  
La medianoche abajo,  
predican con espanto  
la presencia del viento.

Lamen la calle con sus alas rotas,  
orantes de algún Dios desconocido.  
Hondo en su tumba el corazón solloza  
con terrible esperanza de olvido.

Son los pájaros muertos.  
Desde obscuro rincón huye algún perro.  
No sé ya más cuando volar los veo.

Son los pájaros muertos.

Se alzan enormes y majestuosos,  
traída majestad de los infiernos.  
Su rodante visión cubre mis ojos.  
Son los pájaros muertos.

Y vuelan, despedidos, contra todo.  
Sus alas van, pesadas, por las piedras.  
De un horizonte a otro horizonte, roto,  
el latido revienta y los estrella.

Son los pájaros muertos.  
Vuelan ellos.

CORBAN

Rapsodias

I

No es raro que le silben serpientes en los ojos.  
Mantiene relaciones desconocidas con las cosas.  
Para ir a las estrellas y a los astros  
cava al pie de los árboles.

Lo he visto. Sí. Lo he visto  
arrancarse del pecho una alcancía.  
Paso que da es otro hombre  
que emerge de su estampa,  
pues vive en actitud de puerta  
siempre abriéndose.

Mirarle andar obliga, fuerza a lo infinito.  
Sus andanzas son pueblo. Son claro regimiento.  
Cómo no abrirle calle, si da continuidad a las estatuas.  
Cómo no asir el cielo en sus miradas,  
si cae en ellas uno como espacio en su abismo.  
El ruido no se quiebra, se labra en sus oídos.  
Hay un vital espejo de agua viva  
en las palmas cordiales de sus manos.

No más. Ni tiene ausencias.  
Su adiós empequeñece al mundo,  
pues toda vastedad anima de caminos.  
Da la verdad de nuestro morir eternamente,  
de nuestra eternidad, raíz de nacimiento.  
Un árbol le socava las entrañas  
y da en esparcimiento sus venas por el aire.  
Es todo un manto de humus  
sobre la tierra madre.

II

Pues, soy así: Me paro en las esquinas.  
Viajo en el corazón de los viandantes.  
Me da calor y sed la fiebre del trayecto.  
Gano mi pan pequeño, de difícil arribo,  
siempre cansado, preso de extraño ministerio.  
Me ayudan los relojes peregrinos  
desde los almacenes y boticas.

Por las tardes opacas del invierno  
me sacudo el cristal de la rutina  
buscando un alma nueva en libros viejos.

Pues, así son mis días:  
Una semilla de contentamiento  
que germina, que crece y se alimenta  
en un alrededor de gris y angustia,  
en un campo de cielos invertidos  
y precipitaciones florecidas,  
que a la postre son hiel imaginada.

Así no será en vano definirme  
con un sentido de aire, de viento, de tormenta.  
Miro hacia adentro y la visión se expande:  
Un camino va lejos. Bate cerros su azada.  
Tala bosques, rojeando, su guadaña.  
A sus orillas soy un cardo sin familia,  
Cristo de rostro azul verdecido de espinas.

### III

Corbán... Corbán debe estar triste.  
Peregrinará las noches.  
Es su felicidad, dice una de las voces.  
Responde un eco: Y su amargura.  
Y de un silencio, afuera, sin estrellas,  
surge el grato fantasma del recuerdo.

Seguramente escribe detrás de una ventana.  
Oírás silbar los trenes en la noche,  
conmovido de viajes sin derrota.  
Su olvido de nosotros, en él, es el latido  
más hondo, más intenso que algún rostro extraviado.  
Una velocidad de luz en este instante  
será mi voz atravesando el alma.

¿Cuál ha de ser su senda en estas horas?  
Horas de templos clausurados, los faros extinguidos.  
La noche pesará sobre su espalda,  
hasta arrojarle en negros precipicios.  
Se apagará una lámpara en su nombre.  
La muerte hará un descanso en su camino.  
Tendremos que golpear, sin esperanzas,  
contra su pecho todo endurecido.

¡Corbán! Cuánto dulce llamado será en vano.  
Un eco mudo tornará a nosotros  
y nos penetrará su aliento frío.  
¡Caballero del cielo,  
lleguen hasta Corbán nuestros suspiros!

## OTOÑO ENCUADERNADO

### V (2)

Mi padre se ha expresado entre palabras  
móviles, desasidas del ambiente:  
“Ya ha llegado el vagón para las cosas . . .”.

Yo miro las paredes, paseo de las moscas.  
Desnudas, ya no cuelgan,  
de los clavos ausentes,  
los cuadros y retratos de personas amigas  
por quienes pregunto:  
“¿Se murieron o mueren todavía?”.

“Ya ha llegado el vagón . . . Mañana  
lo cargamos”.

Se irán las cosas y en sus huellas  
nos iremos muriendo  
con el mismo sentido de las piedras.

### VII

El alba me ha nacido en otro pueblo.  
Pueblo caído al corazón del campo.  
Pájaro que alguien mata sobre el vuelo.

Pueblos grises del sur, pero habitantes  
seguros de mi canto  
que siembra eternidades,  
sin descanso,  
sobre la ruta de los avatares.  
Pueblos grises del sur, pero  
¡cuán bellos!  
¡Oh, bellos aldeaños  
de los pueblos sureños!

Allí —desnudo espíritu, a tus anchas—,  
yo partía  
por delgados senderos  
y traía  
apretados regresos  
de poesía,  
y al llevarlos, apenas por las calles calladas,  
¡pueblos del sur, oh pueblos grises!,  
daban golpes de flor contra las caras  
de la gente insensible.

Porque mi amor del aire me llevaba  
a derramar mis días, solitario,  
por potreros y bosques de esmeralda,  
como si hubiese muerto algún hermano.  
Pero siempre volvía,  
pueblos grises, cansado,  
pues las aves de arriba  
tienen nidos de barro.

## LV

Retumban en la galería  
los débiles latidos  
de mi hermano menor.  
A pasos quedos se aleja  
del lecho en donde,  
el niño, en él,  
moría entre la nueva  
violencia de sus huesos.

GONZALO ROJAS

OROMPELLO

Que no se diga que amé las nubes de Concepción, que estuve aquí esta década  
turbia, en el Bío-Bío de los lagartos venenosos,  
como en mi propia casa. Esto no era mi casa. Volví  
a los peñascos sucios de Orompello en castigo, después de haber dado  
toda la vuelta al mundo.

Orompello es el año ventiséis de los tercios adoquines y el coche de caballos cuando mi pobre madre qué nos dará mañana al desayuno, y pasado mañana, cuando las doce bocas, porque no, no es posible que estos niños sin padre.

Orompello, Orompello.

El viaje mismo es un absurdo. El colmo es alguien que se pega a su musgo de Concepción al sur de las estrellas. Costumbre de ser niño, o esto va a reventar con calle y todo, con recuerdos y nubes que no amé.

Pesadilla de esperar

por si veo a mi infancia de repente.

## CARBON

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho, lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces, cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor a caballo mojado. Es Juan Antonio Rojas sobre un caballo atravesando un río. No hay novedad. La noche torrencial se derrumba como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón, dame esa luz, yo quiero recibirlo antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino para que se reponga, y me estreche en un beso, y me clave las púas de su barba.

Ahí viene el hombre, ahí viene embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso contra la explotación, muerto de hambre, allí viene debajo de su poncho de castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa de roble, que tú mismo construiste. Adelante:

te he venido a esperar, yo soy el séptimo  
de tus hijos. No importa  
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,  
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,  
porque tú y ella estáis multiplicados. No  
importa que la noche nos haya sido negra  
por igual a los dos.

—Pasa, no estés ahí  
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.

### CUERDAS CORTADAS PARA BALDOMERO LILLO

Como no tengo lápiz ni papel te lo digo, Baldomero, de golpe con el viento:  
éste es Chile, y sus viejos volcanes que tocaban las estrellas, vestidos  
de mendigos, lo mismo que su pueblo en las sucias estaciones  
por donde pasa el tren desde Lota a Santiago.

oh Sub sole sangriento, de raíces y algunos pescados. Los canastos van llenos,

—y este largo, este largo parentesco de llanto— son las mismas de entonces,  
son las mismas de entonces, y amenaza la lluvia. Las botellas

### AQUI CAE MI PUEBLO

Aquí cae mi pueblo. A esta olla podrida de la fosa  
común. Aquí es salitre el rostro de mi pueblo.  
Aquí es carbón el pelo de las mujeres de mi pueblo,  
que tenían cien hijos, y que nunca abortaban como las meretrices  
de los salones refinados en que se compra la belleza.  
Aquí duermen los ángeles de las mujeres que parían  
todos los años. Aquí late el corazón de mis hermanos.  
Mi madre duerme aquí, besada por mi padre.  
Aquí duerme el origen de nuestra dignidad:  
lo real, lo concreto, la libertad y la justicia.

TERCERA PARTE

POETAS DE TENDENCIA CATOLICA

*Victor Solar — Alfredo Lefebvre.*  
*Luis Muñoz — Gastón von dem Bussche*

DIALOGO DE LA MUERTE Y DEL REGRESO

I

MUERTE

Veamos como viene  
aire con aire y nudo enloquecido.  
Noche buscándose  
a sí misma y sola,  
escondiendo sus manos estrelladas.

Veamos como viene  
el cieno atropellante,  
como se abre la rosa de tu grito,  
si se erizan sus pétalos soltándose  
o se apretan en haces tubulares.

Todo es probable en el terror postrero,  
todo se ve en un círculo que viene  
avanzando sus triángulos diamantes.  
Ruido tenaz,  
azote en torvo vuelo  
tiritando hacia un punto ensimismado.  
Estampido arrastrándose a escondidas  
dando cita a más sombras  
y más sombras.



Por caer en tu muerte.  
Por hallarte.  
Por encontrar tu voz.  
Sólo por verte.

¿Qué fue de tu sonrisa  
en ese entonces,  
tan histórica ya,  
tan depurada?  
Qué difícil resulta  
tu mañana  
con el viento burlón  
y con la hora.

Tú estás ahora aquí,  
tus grandes manos,  
estrechando mis manos  
con tus manos,  
Rondaflor de los altos girasoles  
columpiador al aire y vuelo solo.

No te vayas,  
aún es muy temprano  
en la primera aurora  
de tu muerte.

¿En esta hora  
te has ya adormecido,  
o hay algún sitio  
todavía tibio  
en un rincón oculto  
de tu cuerpo?

Yo vuelvo a hablar.  
¿Cómo surgió tu huella?  
Yo quiero ver, quiero saber,  
mirarte.  
Hacer salir de quicio  
los faroles  
sumando su traición ya  
inútilmente.

No se diga que Dios es el culpable.  
Tu voz ardiendo el tiempo exasperada  
de titán corredor,  
tus perseguidos hilos musicales,  
tu voz fina  
tendida, adolescente,  
se abrió de pronto a llamas incendiadas,  
brotando en puras lenguas,

a duras llamas vivas  
estallando,  
gritando por hacer huir la noche,  
recorriendo tu cuerpo  
hasta extinguirte.

¿Quién se quedó  
con las postreras luces,  
heliotropos fantasmas de  
tu noche?  
¿Qué hicieron tu sonrisa?  
¿Qué tijeras con yodo  
te orientaron?  
¿Te lavaron con agua  
o con aceite?  
¿En qué quedó el  
prestigio de tus bucles?

Puño de rotas venas arteriales,  
una flor que se seca entre  
los labios,  
sobre la roja lengua inmóvil  
deslenguada,  
sobre el sudor decorativo y frío  
torciendo en largas manos espasmódicas,  
hechas aspas de cutis  
resignado.



¿Se ha descubierto  
un monte suficiente  
para un hombre  
que muerto sonreía?

Recién dormido,  
a solas, dime ahora,  
¿cómo surgen los gérmenes  
primeros,  
locamente se anudan  
en cristales  
a los tubos ya inútiles que suben?  
¿Es vuelo de palomas silenciosas  
o es un lento cortejo  
crepitando?

Sobre un poco de cal  
cae la sangre  
y es cal de tus zapatos  
marineros.

### FUGA

Ahora pienso en  
tu cuerpo perseguido,  
guedeja, comisura florecida.

Enseña a todo el sol  
abandonada.

Pañuelo en su manera  
semejante.

Tormento en que la piedra  
se empecina.

Porque hay rosas que  
sueñan todavía,  
mientras la nieve  
asciende  
a sus moradas.

Si abandonado a la elegancia oscura  
en que brotan volutas a la muerte,  
y se yerguen claveles en los muslos.

Si minotauro de tu misma albura  
te destrozas la frente con camelias.

Muerto joven doliente, al mediodía  
tu incontenible fuga  
habrá triunfado.

Qué importa  
que te busquen arduamente,  
que pongan cerco a tu primer minuto,  
cuando el odio no tiene ya sentido.

Porque brioso  
de rutas celestiales  
tu aeroplano de raso  
era una seña,  
sin sombra aún  
en la mitad del día.

Porque ya tripulante de la altura  
persiguiendo las nubes, sonrefas,  
ágil atleta de la risa pura,  
al trapecio del cielo te volabas.

Altorrubio, aviador  
de dirigibles,  
bajo tu alba camisa se moría  
la rosa de los vientos.

Más alto aún, más alto  
al aire puro,  
altorrubio del cielo,  
subteniente,  
agitando sus manos azuladas  
en un ángel de fuego se extinguía.

Enero, 1952

GASTÓN VON DEM BUSSCHE

SI ASI PUDIERA SER

Si así pudiera ser, si todo fuera  
volver a rodear el viento, el aire  
que suena, está moviéndose, se abre . . .

Volver a asir las páginas que fluyen,  
poder hundir las manos  
en el rumor que pasa, que está yéndose . . .

Pasando está la flor, la hoja, el aire.  
Pasa en dulces sonidos prolongándose  
mi corazón antiguo que no para.

Y mira, aquí palpita todavía  
musgo, no sé, corteza, piel, ámbar profundo,  
esta huella, por fin, que entre los muros,  
que por alguna parte de la ausencia  
descansa, flota, permanece, aguarda . . .

## HISTORIA

## I

Crecí en esta ciudad (donde veo tu casa),  
sufrí, bailé, esperé,  
viví en esta ciudad que parece una rosa  
mordida de miseria en las orillas,  
quebrada en mil fragmentos por el frío  
que fluye desde fuera, entra, endurece.

Salí desde una calle hacia la escuela,  
salí al agua, a la tierra, al esplendor,  
al desaliento, solo.  
Nunca supe de aquello  
tanto como mi perro.

## II

Encendí la ventana  
y yo me senté adentro  
contra el muro. Escribía.  
Tibio y casi inconsciente,  
o tenso y solo, en frío.  
Mudo o hablando mucho  
—era lo mismo—  
se me veía pálido.

¡Cuánto juego temible,  
cuánto golpe en mí mismo  
más de mi corazón y esta miseria  
de hombre y de niño, de hombre!  
Todo lo que ha pasado  
no fue el mundo ni el tiempo ni la tierra.  
He sido yo tan sólo.

## III

Me fui y volví  
me fui y volví.  
Quiero irme ahora  
y quiero regresar.  
¿Estaré un día, cierto,  
en mí, por fin?

## CUADRO

Dudoso claroscuro del color, modos tenues  
y densos en la música de un instante de espacio.  
Cortina muy hermosa que se mece y susurra  
sin ruido alguno, y flores en un vaso  
sobre una mesa de madera ecuestre.  
Rosa en centros diversos, varias rosas  
cuajadas de su olor, fronda redonda.  
Alguien que allí no está, o está contigo  
a mis ojos que miran, a este ámbito,  
sentado tras la puerta, existe, calla,  
lee un libro abstraído y concentrado,  
alguien, yo no sé quién, está sentado  
y lee y mira y piensa acaso en flores  
en un jarro, unas rosas  
que enlazadas componen el meciente  
ruedo de amor y aroma y aire y voces.  
¡Puerta en el cuadro que detiene un mundo!

## DEMOLICION

Rápidamente se construye para el invierno  
una morada de desolación.  
Nada está donde estuvo y sólo imaginamos  
prestando la memoria  
la casa que hace días estuvo entre los muros.

Ni ellos, ya, permanecen; se degradan,  
y ya se entró la lluvia  
en su jardín de escombros, gris y rojo.

Una niña leía sentada al taburete.  
Hoy corren los arroyos por los pisos  
con las voces que fluyen y se entierran, perdiéndose.  
Sin vidrios y sin vigas,  
el viento sopla ahora desde adentro  
y el invierno, instalado con toda su grandeza,  
todo lo borra con vestidos de agua.

Debajo de los lechos corren ríos  
y el musgo ya susurra en los ladrillos.  
Y no alcanzará a ser, hacemos ruinas  
que tampoco envejecen ni perduran.

¿Se construye en la flor de muerte o vida?

## LLEGADA A GÖTTINGEN

Eran, así parece, ya las tres de la tarde.  
Bajé del tren, tenso en esta pequeña  
estatura de hombre,  
y ante mí la avenida ancha de la estación  
y enfrente, la ciudad donde venía a vivir  
desde el otro —¡lejano!— extremo de la tierra.  
Anduve, anduve. Cerrada la oficina de extranjeros.  
Obscuro gris del día. Anduve. Entraba por las calles  
y salía. ¿Dónde estaría  
la niña de los gansos?<sup>1</sup>  
La madre del amigo futuro me escuchó y me miró  
y entre un idioma entrecortado por mi lengua,  
entendí que no estaba y que volviera  
para el próximo día, por la tarde.  
Y anduve nuevamente por las calles.  
Por las calles andaba aquella gente  
que hablaba, no conmigo,  
que andaba, no conmigo,  
que entraba y que salía, no conmigo.  
¿La niña de los gansos, dónde estaba?  
Y las calles fluían curvas sobre sí mismas.  
Edificios antiguos, maderas entramadas,  
y el hotel que no fuera  
ni caro ni muy triste,  
no era nuevo ni viejo. Al fin entré  
en una habitación pulcra y miré  
por la ventana. ¿Fue ya de noche?  
Afuera, abajo, árboles  
al centro de la calle, en rectángulos, fronda  
de trecho en trecho en la breve avenida  
con nombre de poeta  
y, no recuerdo bien, voces en gente  
que pasaba y hablaba. Solo, al margen,  
en esa habitación colgaba sobre ellos.  
Ya no recuerdo bien si me hincé para orar.  
Si sentí como un golpe de agua mi extrañeza  
en un instante mío que ellos no presintieron.  
Después salí a la calle, entré en un cine,  
era un film en colores para los colegiales,  
alegre, ingenuo, amable,

<sup>1</sup>Monumento muy representativo de la ciudad, que se encuentra en la plaza municipal.

comí en un negocito, de pie, creo, y subí  
a mi cuarto de hotel  
para dormir afuera del futuro  
que abriría sus puertas, me hablaría.  
Ya sabía de mí seguramente,  
recién llegado solo.

### IMAGEN O RECUERDO

Cae la nieve, ¿cuándo fue?, la nieve  
afuera estaba  
inmensa por el aire, deshaciendo sus brazos  
a lo alto de la noche, y los árboles, ellos,  
antiguos ya, lo antiguo en pie profundizando  
memoria y sueño, sonando levemente, espejos  
de lo lejano, la llanura  
desnuda que en las hierbas  
trazaba su distancia, su siempre irse a lo lejos.  
La nieve cae, afuera,  
los árboles suntuosos  
escuchan y nos miran por ventanas, amándonos.  
Adentro, con nuestro corazón, estamos.  
Friso de juventud que danza, llegado de caminos,  
de arrebatados viajes por el ansia, caballos  
familiares desbocando y riendo, y la canción, la grácil  
canción de siglos, todavía, con su olor de poderosa rama  
y su tacto amoroso de corteza, los musgos atraviesa,  
esos perfiles, esas combas, se mece en esos brazos.  
Danzamos la juventud de qué rojos desnudos  
y sonreímos, con gemidos que laten y las alas  
mueven y posan, grávidos, sobre la sangre, al ritmo.  
Afuera, voces reunidas llegan, ¡oh cargadas de hojas  
amarillas y rojas!, y arden altas antorchas.  
Amplio era el florecido  
ruedo de primavera  
girando por colinas y por sueños.

Pero es invierno; muros donde crecían  
hiedras, sus olores, tibios por dentro, afuera  
sólo son hermosura y permanencia. Y ventanas  
adonde vamos como enamorados  
a mostrar nuestro oro, nuestro acento,  
a la noche, al país, a la existencia  
que nos trajo hasta allí, girando en golpes

de la sangre, dulcísimos. Y afuera  
cae la nieve, crece su espesura  
como todos los sueños, soberanos  
de la nostalgia entonces,  
soberanos  
ahora.

### PRIMAVERA, GOTAS

Primavera en la noche, gotas al parabrisas constelado, y las ráfagas  
pasan, tibias a tierra, frías a mar, y pesan, fugitivas . . .  
La complicada boca de las rosas devora  
gotas, se pueblan de tesoros, sumergen  
napas de olor, abren punzantes ojos.  
El polvo se levanta. ¡Oh noche con las nubes!  
Anchas, redondas, dulcemente sombras.  
Llueve aquí, llueve allá, a trechos como joyas.  
Inmóvil parabrisas del auto detenido entre ráfagas.  
Se acribilla de tactos indecibles. Este pez de hojalata  
sorprendido.

ALFREDO LEFEBVRE

### PARA SIEMPRE

#### VII

Que familiar estés conmigo, sombra.  
Debiera hablarte, me sigues  
como paloma, por todo arrullo.

Me acompañas, desierto, como amada.

Si fueras ángel  
y me dieras agua.

Si fueras silencio y me cantarás.

Déjame ser de carne,  
con la miel de toda tierra.  
Y el vino.

Si fueras ángel  
y me besaras.

Et lux perpetua luceat eis

XIX

Al final de la rama,  
cuando el árbol ya es puro aire,  
el agua se hace pájaro y canta.

Es la hora en que tu mano avanza:  
ella es todo mundo.  
El agua derrama sentido de la tierra,  
arpegios, fresca luz de toda cosa.

Eterno comienzo, donde entro  
a ser de nuevo vida.  
Aguas me visten de gozo.  
Refuljo en tu grandeza.

Me imprimen sal, oleaje eterno,  
hasta el día en que me encuentre  
en el lago de tu última morada,  
y llegue a saltar, chorro más encendido  
de estas aguas que alumbran el corazón  
y lo despiertan océano.

XXX

A RODOLFO GALVEZ

Todo muerto es una pena  
de lo que pudo haber sido,  
del amor que cría ruiseñores.

Nunca estuve contigo, mi desconocido.  
Cuatro palabras en la calle: buenos días, buenas tardes,  
y unos sombreros que gesticulan en el aire,  
a pesar del océano de tu alma,  
a pesar del canto de tu naturaleza,  
cuando el vino exaltaba tu nocturna figura,  
allá en El Castillo, donde nadie se pierde,  
y un sorbo de vino blanco trae el sol de los amigos.

Pero yo clamo por tus alas,  
que la serpiente maligna robó de pronto,  
y te arrastró hasta el polvo.

Dichoso tú que corriges ahora  
la escritura de los cielos,  
y tus palabras libres  
al fin tienen nombre, son figura,  
abren todas las puertas del canto, aleluya,  
engrandecen la perfección de las rosas,  
con unas espinas que no hieren  
y tejen como agujas de madre  
la guirnalda de las últimas bodas.

Goza de tu muerte-tesoro de la vida,  
ella es tu insigne conocimiento,  
el honor de haber sido un señor en este mundo,  
un hombre de la tierra  
que tuvo prestancia en el silencio.

Serás de los que cambien el mundo,  
cuando vuelvas a golpear las linotipias  
del reino preparado para todos,  
sin efímeras políticas,  
sin certezas alucinantes de la soberbia,  
sin torpes odios, a causa de que no somos siervos  
de los triunfadores del instante:  
oh huesos tronchados,  
calaveras.

LUIS MUÑOZ

## VISION EN SEMANA SANTA

### I

Que te sueñe en Cruz,  
imagen sin vida, cuerpo moldeado sin el soplo,  
diseño imaginario, sea sueño, sueño solo.  
Pero ya está mi destino puesto  
a tu presencia, por las raíces y escondrijos de ese sueño.  
En el camino tuyo hermano.

II

Pero que te vea en carne viva,  
extendiendo tus brazos doloridos en los maderos transversales;  
y las piernas sobre el que cruza largo y cae en tierra;  
llagada imagen palpitando, estremecida, en la soledad terrible;  
que te vea, así, reposando sobre el árbol acostumbrado  
ya no es sueño solo, sino voz,  
la voz que hirió al mundo con su silencio.

III

A tu dolor me entrego, hermano mío, muy amado,  
me cobijo en tu sombra, a tus pies,  
cuidando tu costado.  
¡Perdóname el olvido! Vuelvo a tu mirada,  
en tu presencia sola, ante mis ojos ahora esclarecidos, el sacrificio.  
Vuelvo a tu promesa y al amor sin límites  
por la palabra vencida y encarnada,  
al tercer día, Divinidad gloriosa.

TU SOLA MANSEDUMBRE

Desde tus bordes que palpamos y medimos a todas horas, juntos.  
Desde tu mansedumbre al partir el pan.  
Desde tu rostro liso donde se crecen nuestras miradas  
y crece el amor.  
Desde los caminos diseñados por el viento  
en las estrías maravillosamente distendidas y ensambladas.  
Desde el apoyo que nos da tu centro al árbol que adivino,  
al sol y a la nube, tu semilla.

Desde el vuelo que se hace irresistiblemente pleno,  
hermanados en la cumbre de los cerros,  
mecidos y remecidos a todo viento.  
Arboles centenarios donde el tiempo huella  
desde la corteza al corazón, sinuosas cortaduras,  
las vetas circulares de los años.  
Desde el salto de las raíces a los ramos generosos  
donde tanta paz abriga al ave,  
donde germina el agua allá en lo alto.  
¡Qué sosiego tan altivo!  
¡Qué altura tan serenamente monda!  
¡Qué madera de alboradas con tanto vuelo, mansal!

## PALOMA

Muda y seca está la fuente,  
el sol, la piedra, el agua mansa.  
Al fondo, entre los cerros,  
dormidas entre los árboles,  
las nubes vaporosas y ligeras,  
retardando el sueño, se levantan.  
Desde la fuente al cielo el espacio descubierto.  
Arriba una paloma extiende las alas  
en un sonido seco, corto,  
ondeando al compás el aire abierto.  
¡Extraordinario equilibrio en el vaivén de su contorno!

La fuente ya está seca,  
herido a muerte el abanico se cerró sobre la piedra.  
Pero la sonrisa seguirá floreciendo desde la sangre pura  
en la epifanía de la gracia y del contento.

## HIJO MIO

Cómo tiende a mí tu mano en el gesto de asir firmeza y tu sustento.  
Cómo tienden a mí tus ojos.  
Acaso ya la luz, el filo de las cosas,  
la primera diferencia, la separación primera.  
Cómo tiende a mí tu cuerpo, forma y espesura apenas,  
el signo visible de tu nombre, tu figura sola.

En el índice extendido, en tu mano abierta prende tu sentido,  
el brillo de tus ojos, leve brisa, el solo movimiento.  
Aunque apague la luz de mi cuarto,  
aunque calle y el silencio de mi voz desconozcas,  
sentiré en la curva del aire el gesto de tu mano.  
Seguiré sintiendo, seguiré palpando en la yema de mis dedos  
el leve palpitar de tus arterias.  
Sentiré tu grito romper el paraíso, abrir el tiempo,  
las dormidas horas de mi sueño.

## GARZA SI NO GAVIOTA

No sé si eres garza o gaviota blanca  
aquí en esta semiluna de tierra y agua  
reposando  
o a punto de remontar el vuelo.

Tiendes tus alas contra el viento del mar  
batiendo en oleadas rasantes tu figura,  
y yergues al golpe tu cabeza hacia el horizonte  
donde la curva quiebra la superficie del pantano.

No sé si eres garza o gaviota blanca  
ni qué sueños guarda tu mirada en lejanía.  
¿Cuál es tu nostalgia?  
Piensas acaso en la roca que pudo ser,  
el nido en alto,  
atalaya de tus polluelos sobre el mar abierto  
lanzados a la conquista sin fronteras,  
el aire limpio traspasado del amanecer  
amaneciéndolos iguales y desnudos.  
Piensas acaso en la quebradura de la tierra,  
el sino imprevisible de esta playa del planeta,  
el destierro no ensoñado  
que separó para siempre la nívea flor de tu luna y sus estrellas.  
Acaso piensas, ¡pobre nido! hecho de barro y de escorias,  
oscuros ojos en fuentes plateadas  
en la noche de las aguas que aquí descienden y se juntan.  
Cuántos esfuerzos por sujetar la tierra  
cercada de fangosa agua mansa, al sur,  
segura del poder de su corriente,  
en el extremo opuesto cortadura violenta  
de pequeños ríos sinuosamente bellos y engañosos.  
Cuántos vientos encontrados,  
al polvo sobrepones el aliento.  
Dónde cobijas al peregrino  
que aquí busca sus raíces de sobresalto  
si tu noche cierra los caminos con su neblinoso manto  
y el rumor de las aguas subterráneas  
adormece en sopor tu canto.

No, no es el fuego tu sustento  
ni la llama el clamor de tus polluelos.  
Pero tienes la nostalgia del sol y de su lumbre  
en el colmo de tanta agua,  
tu grito  
y el ulular inmenso de los vientos contrariados.  
Silbos que suben hasta las tierras altas.  
Garza o gaviota blanca,  
ave amada, nacida para el sol, para la luz,  
aquí en esta semiluna de tierra y agua,  
en las aspas terribles de los vientos  
encontrarás tu llamarada.

**CUARTA PARTE**

**PROMOCION DEL SESENTA**

*Ramón Riquelme — Jaime Concha*  
*Jaime Giordano — Luis Antonio Faúndez*  
*Berta Quiero*

LA SOPA DE LOS DOMINGOS

I

Como una  
mancha azul

como un dedal rojo  
los pobres  
esperan la sopa.

Viene hasta  
la boca  
abierta  
como un  
candado negro.  
Penetra hasta  
la ciudad húmeda.  
Pero el hambre crece  
como un gigante  
de mil  
ranas azules.  
Los pobres  
reciben  
cada día  
esta sopa.

Detrás crece el  
silencio.

## RÉQUIEM

## I

Nadie quería que llegara.  
Todos habrían  
alzado sus brazos  
para impedir  
su llegada.  
Cada uno pensó  
que pudo evitar  
su arribo  
pero las voces  
arañaban  
el aire  
golpeaban las hojas amontonadas  
trataban de sacarle  
palabras al  
silencio.

## II

Vino galopando  
por los cerros  
cargado de  
rosas  
rubias,  
pero no se  
atrevió a mostrar  
el rostro,  
tuvo miedo  
de que alguien  
lo viera asomarse  
sobre los árboles  
que cortaban el camino.  
Ocultó sus manos  
durante el día.  
Atravesó  
zanjas  
y bailó  
sobre el agua.  
Después  
durmió  
de espaldas  
a la arena  
cubierta de  
ojos piedras.

III

Sobre el amanecer  
las palabras  
llegaban a la  
ciudad,  
bajaban  
hasta  
la plaza.

Las puertas  
abrieron sus  
ojos.  
Los dados  
echaron a  
correr por  
las calles.

IV

Entonces  
aquel hombre  
fue llevado  
y traído  
por los gritos  
que habitaban  
las arcadas.  
Entre las nubes  
y el sueño,  
entre las luces  
y el sol,  
aquel niño  
fue despertado.

V

Todo fue  
viniendo  
como si un  
rayo  
naciera  
desde la madera.  
Avanzó sobre la noche  
y la poseyó  
entera.

Le destruyó  
los vestidos.  
Convirtió su  
cuerpo  
en pequeñas  
aldeas  
donde la  
sangre  
ya no fue  
roja  
ni verde  
ni ocre  
ni opalina,  
donde la sangre  
fue nada,  
fue vacío,  
fue silencio.

## VI

Los que cerraron  
sus puertas  
a su paso  
conocían su voz,  
habían palpado  
su voz.  
Sobre las  
colinas mojadas  
estaban los  
sueños  
abiertos y  
callados.  
Las hojas  
negras  
habían visto  
su muerte  
y se lo dijeron al viento.

## SEXTETO EN TRES MOVIMIENTOS

## I

Que el aire deje  
de venir  
hasta las hojas.

Que la fuente  
seque sus  
lágrimas.  
Que el viento  
destruya los rostros.  
Que el olvido  
eche cenizas  
sobre los labios.

II

No olvido  
el retiro  
del árbol  
de la conversación,  
era el más alegre  
de los otros,  
era el más querido  
de los duendes,  
pero el árbol se  
perdió  
en un viaje  
que hizo  
hasta las nubes.  
Una araña-anciana  
devoró  
su cuerpo  
de ángel-lluvia.  
Cuando  
las golondrinas  
volvían del norte  
encontraron  
en el acantilado  
parte  
de este  
árbol-niño.

III

El  
sol  
va cortando  
los árboles.  
Los delfines  
abandonan

la fiesta  
para unir  
sus ojos  
a las lamentaciones  
del coro  
que quiere  
festejar  
el robo  
del caracol.  
La mujer  
es un  
botón  
de agua.  
La mujer es una  
lengua de los vientos  
que se desata  
en azotes  
sobre las  
piedras  
que contemplan  
su silencio.

## IV

Habitante  
recoge tus  
manos,  
oculta el  
llanto,  
haz que  
tu pelo  
se reseque  
sobre  
la piedra.  
Vuélvete ciego,  
hazte sordo,  
sé mudo,  
suéñate  
enano,  
posee un  
sexo  
que se agite  
como  
péndulo  
de sal.

V

Las maldiciones  
llegan y  
llegan.  
Son  
como la arena  
que decide  
habitar  
en mis  
zapatos.  
Surgen como  
maderos nuevos  
dispuestos a  
quedarse en el  
interior de los  
oídos.

VI

No hay ninguna  
presencia  
para el odio.  
No hay deseos  
de volver a los  
mercados.  
No hay esperas  
ni despedidas.  
No hay nada  
que una  
los brazos para  
el trabajo.  
El movimiento cesa.  
El hombre ha  
roto el vaso,  
ha descubierto  
su propio  
misterio,  
ha deseado su  
propio hartazgo.  
Recupera el sueño  
y reconoce sus  
manos  
que se vuelven  
turgentes  
sobre unos  
senos nuevos  
y deseados.

## LOS CASTIGOS

## I

Castigo  
por mi soberbia.  
Así sucede  
cada día.  
Los dientes se me caen,  
el pelo pierde su raíz,  
los ojos no proyectan  
la luz,  
las manos no escriben,  
el sexo no se despereza.

## II

Castigo  
por mi gula.  
Dios rechaza  
el placer de comer  
pero yo estoy  
por este placer.  
Corro por las  
calles,  
levanto los  
brazos,  
pido dinero  
y corro  
hasta las  
pastelerías  
y los mercados  
para recibir los alimentos,  
los propios  
y los ajenos.

## III

Castigo por  
mis deseos.  
Soy un árbol  
joven  
que vive en

compañía  
de mujeres  
núbiles,  
de mujeres frías,  
de aquellas cuya  
semilla  
ha sido  
secada  
por el viento.  
Por las mañanas  
recorro los mercados  
tratando  
de abrazar  
piernas.  
Por la  
tarde  
veo venir  
los sexos  
hasta mi  
tienda.  
Por la noche  
cojo  
mis redes  
vacías.  
Debo acudir  
a mi propio  
cuerpo  
para cumplir  
con el rito.

#### ANULACION DEL SUEÑO

Debo dejar  
que los ojos  
se vayan  
por el mar  
y por los cerros  
como jóvenes  
pastores.  
Tú estarás  
recogiendo  
piedrecillas,  
junto  
al camino  
viejo.

JAIME GIORDANO

## SILENCIO

(Introitus)

Insaciable silencio bebedor de insectos  
 soplador de armas punzantes en el corazón de los pájaros  
 nube aposentada sobre un sepulcro  
 repetición de la lluvia sobre la piedra  
 araña que reptá los acantilados  
 silencio de los vientos  
 ya no es más la hora de los dioses que respiran bajo el agua  
 escuchando con ojos enrojecidos  
 el silencio perpetuo de los aires inmóviles

(Dies irae)

Silencio que no ha de perdurar entre las horas  
 silencio de negros que quieren subir al cielo  
 y el viento que se lleva los letreros y se lleva los niños  
 escondidos todos los negros en el porche del bar  
 servilletas que se platan sobre el rostro  
 transeúntes arrastrados papeles que vuelan  
 pobre viento en las últimas horas de su delirio  
 silencio que aún preside la huella de su paso  
 sobre rostros renegridos por la tierra

(Sanctus)

El silencio se esparce sobre tu rostro como una nube que oculta el esplendor  
 [de tu sonrisa.  
 El silencio desborda tus ojos siempre vivos en la blanca contemplación de  
 [todas las cosas.  
 Tus labios parecen moverse en un detenido gesto silencioso que me habla de  
 [ti como un ave a punto de volar.  
 Párpados que interrumpen el silencio de tus ojos e instalan lentamente las  
 [tinieblas en tu memoria.  
 Frente acostumbrada al silencio de las olas,  
 mano ya entrenada en el silencio helado de las aguas,  
 pies retenidos por el silencio de las arenas,  
 cabellos que el viento silencioso aparta tejiendo sobre tu rostro un sudario  
 [con qué recoger tu mirada.  
 ¡Oh, reino del silencio, en que la voz de los tambores se prende en las uñas  
 [de los perros guardianes!

(Agnus dei)

Silencio que recorre el amanecer de las aguas sacrosantas y ávidas  
alas azules muriendo de sed en la anchura de las nieves  
virgen aún no consagrada en la capilla de los soles ardientes  
silencio visitado por palomas  
palabra pronunciada en un desorden de murciélagos  
démoste la mano ángel incierto  
en tu menudo disfraz que apenas te cubre

ALBA

Alzaste la cortina para mirar la calle: el silencio, aún...  
y el alba que llega hasta la botella vacía hendiendo el aire a través de las  
[persianas entreabiertas.  
Todos te vieron a media luz cuando bailabas y la música persistía en dominarte  
[entre las copas y un polvo de cenizas sobre discos.  
Es tarde. Alzas tus manos y las cortinas ondulan suavemente.  
El alba de un sol frío raya las cenizas sobre el parqué, y ciertas manchas de  
[vino oscuro y vestones olvidados y el húmedo sueño sobre el living.  
Es tarde. El vino se derrama gota a gota de la botella volcada.  
Bailas sobre la alfombra con los pies desnudos.  
La cortina se agita cuando abres la ventana para un hondo respirar sobre la  
[calle vertiginosa.  
La luz llega a la puerta.  
Los ojos de la estatua miran inmóviles la palidez de los danzantes en las  
[últimas horas del vino derramado.  
El café hierve. El aire penetra y mueve los cabellos de los durmientes y alza  
[con quietud las cenizas depositadas.  
Tu cuerpo traza una larga sombra sobre el parqué.  
¿Podrá quedar la huella de nuestros rostros en tu memoria  
palpitando en el umbral de un sueño ebrio?  
La mañana y el aire entran en los cuerpos inmóviles.

INTERIORES (1)

El rincón donde los libros anohecen como pájaros helados, azuzados por la  
[tempestad que azota los vidrios,  
entre cárdenas luces oblicuas recibe sus sombras.  
El rincón perpetuo, nunca barrido por una doncella, sin luces de reloj en  
[sus orillas.  
El rincón donde las voces se duermen entre lluvias de sombras  
y de rostros inclinados de viejas aves heladas, y la tempestad que azota  
[sus vidrios, los marfiles enredados entre cárdenas luces  
[y un crepúsculo perpetuo.

El rincón sabio y dormido a lo largo de su sombra, bajo lluvias grises donde  
 [la voz se aposenta,  
 y los oscuros rostros inclinados y su rictus pétreo acicalado de noche sobre  
 [los mármoles, lentos de orillas perpetuas,  
 cárdenas luces donde las sombras inscriben con sus dedos veteados una  
 [palabra, una arruga mal interpretada.

## LLUVIA

### I

Los días caen mojados de sus manos  
 ardor de su frente cuando lo interrogamos

llueve sobre el parabrisas  
 y persisten las gotas de lluvia en el musgo de su boca.

### II

Ha tiempo que se ha pronunciado ya la última palabra  
 ahora todo se reduce a caminar por largas avenidas viejas calles  
 y detenerse algún instante en un bar semicerrado a esas horas de invierno  
 cuando llueve sobre los ojos de los árboles.

## DOMINGO

(Plazuela)

Nos hemos sentado sin embargo y el banco recién descubierto recibe las  
 [miradas lejanas de viejos rostros detenidos en el balcón.

El lento girar de las calles se detiene en esa sombra.

Plaza de los ancianos que vigilan al fondo de aquel túnel sin salida,  
 plaza donde una serenata sin palabras se azota contra la reja de un taller  
 [cerrado ese domingo,

plaza con sus charcos, sus flores amarillas,  
 camino hacia la alcoba de viejas abuelas que leen viejas cartas  
 y hacia un balcón encarcelado entre muros húmedos, absorto en distantes  
 [hortalizas.

Tú viste la primera el caballo negro a horcajadas sobre la ventana,  
 allí no vive nadie, dije yo, pero tú me mostraste el caballo negro que dormía  
 [mirando hacia el muro de la Compañía.

La vieja abuela se ha levantado abandonando el tejido sobre la silla.

Su rostro expresa una decrepita angustia  
 renacida bajo ese terror de que nos demos un beso.

(Resguardo)

Restituido a los ruidos del dique  
 bajamos por las gradas de cemento hacia las mismas olas que te amaron  
 [hace años.

Llovía sobre el resguardo  
y repetimos muchas veces el camino hacia la orilla,  
¡que ya era tarde, de eso estábamos seguros!  
era tarde para preservar tus recuerdos  
caídos sobre la superficie como el óleo que suaviza las olas  
al despertar de este crepúsculo  
añorantes del tranvía que cruzaba entre alerces la avenida.  
Es tarde también para añorar,  
y los harapos de nuestra memoria  
vuelan como una bruma sin gaviotas  
sobre el crepúsculo de Talcahuano.

(Crepúsculo)

Aferrados al comedor que ha perdido tu sonrisa  
cuando sólo sobrevive el gesto ausente de los ancianos sentados a la mesa.  
Los cristales se desvanecen de transparencia  
y los jóvenes esperamos el vino con vasos vacíos en nuestras manos.  
La calle se queda olvidada detrás de las persianas  
como si recién bajáramos de un viejo ómnibus que espera demasiado en cada  
[esquina.

Los restos de la cena se queman al fondo del incinerador  
y las manos hábiles de un ex sacerdote se encienden como un incensario.  
La mesa de nuevo reluciente acoge el silencio de una noche brumosa  
repartida entre nosotros como un manto.  
Los ancianos se hunden en el sueño de sus últimas palabras.  
Cubos de hielo azotan las paredes invisibles del vaso  
y tus manos ofrecen el vino que todos bebemos.

VIEJA

Las manos de la vieja se detienen en la taza donde ha caído una mosca.  
Los jotes en el patio repiten sus gestos de aves que lo saben todo.  
Pero ya la abuela no se sienta a la mesa  
y uno escucha rudas invitaciones que nos obligan a permanecer  
pese al viejo silencio que se espesa en el patio de la casa.  
Comprometidos a callar  
y a no escuchar la súplica de la abuela que duerme  
o se queda muda en la cocina,  
viejas abuelas que no aprendieron a escribir,  
que aceptan con ojos oscuros  
nuestra frialdad de nietos para siempre olvidadizos.  
De sus manos fluye una ola que habrá de deshacerse  
y en su rostro sobrevive  
la súplica que no quisimos oír.

## REGRESO

Abandonado, librado a toda tu impaciencia,  
a los ojos que te sobran,  
no quieres regresar, pero regresas:  
tus brazos sueñan recoger a la que aguarda,  
rosas marchitas en sus manos.  
Porque quizá te haya esperado toda esa noche  
(sus ojos no te verán a medida que te acercas).

¡Llámalala!

Llama a la que te aguarda devorada de noches, sobre una piedra helada,  
llama a la dormida sobre su lámpara sin óleo  
y que ya no te mira.

JAIME CONCHA

## LLEGA LENTA LA TERNURA . . .

Llega lenta la ternura  
y está clara la casa,  
todo ha comenzado apenas  
a través de la mirada de los vidrios.  
Y no hay nadie habitando nuestro espacio,  
nadie llega, ninguno está invitado,  
sólo un ramo húmedo que desciende lento,  
una sangre precisa . . .

La ternura anda lenta  
con sus pasos  
por el piso camina,  
cómo avanza esta amiga,  
cómo se queda.  
Ya se va, se despide,  
habla apenas, no nos besa,  
sólo queda la mancha de su ausencia  
más acá de la puerta.

## DICES ARBOL . . .

Dices árbol  
y estás distante de ti mismo.  
Dices calle  
y estás lejano de andar  
por tanto pavimento silencioso.

Dices mujer  
y llegas tarde a tu tiempo,  
como si hubiera sólo frío en nuestro espacio  
sin presente.

¿Dónde está la ternura?  
¿Existió, o era acaso  
la sombra apenas musitada  
de un engaño?  
Nunca has podido, nunca has sabido  
alcanzar la vehemente identidad del corazón.  
Porque siempre hay dos cauces,  
porque siempre se rompe  
ese secreto vínculo preciso,  
el único, mi hermano, que es el nuestro,  
el único que amamos,  
dónde alienta la dicha  
suavemente organizada más allá de  
las manchas que nos duran.

Mujer, hermano mío,  
juntémonos aquí,  
en este único rincón que apenas queda.  
—Cuidado con el rostro de la lluvia.

#### MORADO . . .

Morado, tú me llegas  
lento como las tablas de una casa.  
Culpablemente, a veces,  
en el rostro.  
Mancha nuestra.  
te me alejas, pero soplas  
como si todo el olor de lo que odias,  
como si todo lo innoble  
viniera a habitar entre nosotros.  
Y la ternura se convierte en odio,  
nos consagran, nos ungen,  
a unos para siempre y ¡basta! para otros.  
No es morado el viento ni los mares que flotan  
ni es morado el color de las violetas.  
Morado es sólo el halo de los canales  
más turbio del infierno,  
morado es ese aliento —¡cómo lo hueles!—,  
se te metió en las sienes,  
morado es la sangre deleznable . . .

Y este odio terrible ¿lo inventaron o existe?  
 ¿Existe, acaso, también,  
 como la evidente necesidad de la ternura?  
 Nos urgen, nos consagran,  
     vil morado,  
     morado santo,  
     santo,  
     santo,  
     morado que envileces.

### SE ALZARON LAS VIEJAS PENITENTES . . .

“Se alzarón las viejas penitentes,  
 a las seis de la mañana,  
 con sus rodillas sucias como grietas,  
 a comerse, leonas, a Su carne”.

Al salir del templo, entonces,  
 el viento, ese invisible soberano,  
 me dio en la boca un beso  
 de transparente maravilla  
 y su duro poder sobre las cosas.

LUIS ANTONIO FAÚNDEZ

### ACERCA DE LA NAVE DE LEBU

¿Por qué tan inmóvil  
 paloma muerta en tu vuelo?  
 ¿Cuánto mar cabe en ti,  
 cuánto mar hiciste tuyo, en tu edad vigorosa de planeta?,  
 cuánto tiempo tienes en tus partículas dormidas,  
 cuánta historia en tus bodegas,  
 cuánta historia que llevas y sostienes  
 inmutable en tu destino?  
 Albatros  
 caído por la presión del viento  
 por el dolor y el hambre  
 por amar demasiado a la mar y a los puertos.

Pero aún por todas estas cosas  
no me explico  
por qué detenido alrededor del agua y de la tierra  
incrustado como un árbol.

Estás cargando acaso  
el dolor de los hombres  
para hacer el viaje eterno  
hacia donde no he ido.

No  
mejor que yo no vaya hacia donde tú llegues,  
mejor que me quede contando tu pasado  
en versos sin espera  
avergonzado de dejarte partir indiferente.

Porque quizás, así ha de ser la vida,  
yo soy tan joven  
alguien tiene que permanecer para contar la historia  
y tú tienes todo el secreto de lo inmortal en tu silencio  
el secreto de las rocas que venciste  
el lenguaje de las aves que llevaste  
y el crujir de cadáver cuando conociste de repente la tormenta.

Sí  
Yo soy tan joven  
tú tienes la edad de todos mis antepasados  
y posees la vida de mis sucesores  
y aún ahí  
anclado a los pies de mi pueblo  
puede que algún día cuentes tú  
cuando nací y cuando dormido me alejé de tu puerto.

Pero  
¿por qué ahora ahí  
carcomido en tu destierro?  
Eres el anciano más anciano que conozco  
largo tu sueño que se adentra  
en el túnel del tiempo que no empieza.  
¿Dónde está tu bitácora  
para hablar en lenguaje de olas y huracanes?  
¿Dónde se llevó tu leyenda el que dirigió  
tu materia dura como el aire?  
Nada tengo de ti sino a ti mismo  
algún día nos diremos el sabor de las palabras  
y entonces sí serás  
Jaime lo dijo  
"El barómetro de mi pueblo".

## ACERCA DEL OTOÑO

El otoño es una dulce muerte  
debajo de los peumos lo descubro  
un sendero de hojas que agonizan  
se abre ante mí como una puerta.

Dicen adiós y su agonía es lenta  
como lenta agonía de amapola.

En cada hoja que muere presiento el infinito  
penetra en mí como una catarata.

Nadie  
podrá detener el tiempo y su destrozo.

Ayer  
ala que fue  
mariposa que amó  
sólo una flor toda la vida.

Ayer  
pequeño niño  
en la ronda del viento en primavera.

Hoy  
blando camino en la montaña  
suave dolor diseminado.  
Pero el tiempo tal vez  
tal vez el tiempo  
que mata con su puñal de áspero filo  
le permita ser flor algún día  
o hierba o pan o mariposa  
porque si es fecunda la tierra  
es porque hay hojas  
o porque siempre hay un otoño encima.

## ACERCA DE UN CARACOL MARINO

*A Ruth que es total como un océano*

Era un caracol suave como la arena  
le detuve en mi mano  
y miró de soslayo mi abandono.

Suave como la espuma del mar en calma  
sobre mis ojos dibujó su arquitectura.

Era una gaviota detenida  
congelada en su hermosura.

Y cuando caí sobre su materia  
sentí su hermetismo duro  
como se siente el silencio en la montaña.

Recortado en la arena recuerda  
con su soledad de isla  
la extensión del mar, su lejanía.

Su naufragio fue como su muerte  
interminable dolor que no abandona.

Por qué anidaste más allá de la pradera verde  
y renunciaste al dolor del agua  
dolor que llena el día y lo revienta.

No me gusta tu abandono de barco  
en el blanco camino de la playa  
de ti no me basta tu bella forma de paloma.

. . . . .

Cuando quise escuchar tu corazón  
no latió tu vivir caracol

mas cogí el temblor de la mañana  
cuando sentí penetrar tu mar por mis oídos.

¡Oh! secreto venido del abismo  
cómo aprisionaste tanto mar en tu apretada  
pequeñez de estrella.

## VERTIGO

Vértigo ahí  
en el azul del cielo de esta tarde  
vuelo o galaxia  
velocidad sin límites  
y el hueso del cielo  
es hueso y carne en un instante.

Es esta red infinita que me asusta  
 cada estrella un momento  
 un ojo de dios sobre la tierra.

Es vagabundo este universo  
 de luces y párpados que viven y mueren  
 en apenas la brizna de un latido  
 y yo justo aquí  
 en donde nace el tiempo y se propaga  
 hasta la última estrella del abismo  
 —como vilano o polen en el viento—  
 estoy yo y mi alma titilando  
 con la confusa timidez de la crisálida.

Será cierto pregunto  
 será cierto  
 “que un mismo ritmo rige las estrellas y el alma”.

#### TE RECUERDO EN EL SUR

Se te recuerda en el sur  
 bajo la lluvia,  
 y se te acaricia en la húmeda  
 mano de la bruma.

Nada es conmigo sino tu rostro  
 en este blanco techo de gaviotas.

Se te recuerda en el sur  
 en el golpe frío del viento  
 que viene del país de los vilanos.

Y me acompañas lejana como vuelo  
 de albatros enamorado.

Pero se te recuerda porque tu  
 presencia es tiempo  
 del tiempo ya perdido que añoramos.

. . . . .

Nada es mejor sino el recuerdo  
 en esta lejanía lluviosa  
 de septiembre.

## AL SUR DE LA MUERTE

(Para Jaime Concha)

Volverás a la isla con tu esposa muerta  
pescador del sur  
extraño sumergido en la lluvia y el viento.

Ya no tendrás la risa, ni la copa de vino  
ni el amor de su mano después de la tormenta,  
y entonces de los rincones de la casa abandonada  
subirá la tristeza hasta el pan y el aceite.

Vivirás pobremente solitario,

sólo tendrás el rostro lejano entre tus ojos  
húmedos de mar y de abandono,

será tuyo el recuerdo de las manos heladas  
que guardan el amor en el sur de la muerte.

## LA EXTRAÑA

Toqué la mano fría de la extraña  
en la noche de abril bajo los olmos.

Buscó mi mano siempre aquella mano  
en la brumosa oscuridad del tiempo.

Y fue otra vez como tocar la infancia  
edad perdida bajo los cerezos  
y la fucsia en el huerto de mi padre.

Y mía fue la aurora y el camino  
y el pasado de aquella mano fría  
se hundió con mi pasado en la espesura.

## BERTA QUIERO

### NO BASTARA EL SILENCIO...

No bastará el silencio para  
borrar el fulgor de mi osadía  
ni las invocaciones de los cielos.  
¿Necesario será esperar que se recreen  
en mi desdicha los siervos de la arrogancia?

No lo sé  
mas han tocado a mi puerta los hermanos  
los curiosos y los compasivos  
mensajeros del consejo y la advertencia.  
Ay de mí  
qué feliz en el advenimiento de los signos ciertos  
ungida reina  
respiré de la llama sin saberlo  
magnífica grandeza fue la esperanza  
y en un solo respiro se concertaba.  
Corta es la dicha  
como el menguado sueño de los hombres  
no hay fortaleza que el dolor no toque  
mas pronto he de cumplir  
los destinos del astro  
fiera la voluntad  
antes que estallen los soles comunes de los cielos  
y antes que el cuerpo inútil  
se haga arena del mundo  
girando en la luz común  
por los siglos de los siglos.

## FRAGMENTOS

### I

Me ha llegado el tiempo de las sombras  
de los ecos  
los puentes  
los caminos.  
Me ha venido la sed que se abre en llagas  
me ha llegado el frescor de la llovizna.  
En puntillas me viene tu sonrisa  
nos bebemos las lágrimas del mundo  
la sal describe azules espirales  
el nocturno viajero se hace trizas.  
¿Cuál es el tiempo del dolor?  
¿Cuál es la hora?  
¿Cuándo nos encontramos?  
¿dónde ha sido?  
Vengo de haber buscado  
en los senderos  
roto el sollozo  
en el umbral  
los niños.

II

Ungidos somos de amor  
los peregrinos  
del blanco soliloquio  
de la muerte  
los de ayer  
a la vera del camino  
los de hoy  
llagado el nudo  
y la canción ausente.

TODO ME ORIENTA A TU CAMINO . . .

Todo me orienta a tu camino  
la eterna Navidad de tu recuerdo  
los cirios que se encienden en la tarde  
para alumbrar la noche que no duerme.

Ya no eres llaga  
ni dolor  
ni llanto.

Eres refugio azul  
eres  
silencio.

Canción desesperada donde bebo  
el lento sacrificio de tu sueño.

CUANDO LOS HOMBRES VIENEN . . .

(Fragmento)

Cuando los hombres vienen  
los amarran.

Cuando los pasos llegan  
se desgranan  
y hay diez cabezas  
que se hunden sin ojos  
y se oye la canción  
de los pulmones.

Y las cadenas crujen  
y las arterias crujen  
y ya no saben  
si comenzó la lucha  
o si van navegando  
hacia una isla blanca. .

## SALGO DE MI CAVERNA . . .

Salgo de mi caverna  
donde en recogimiento  
se miraba la aurora  
el blanco rostro.  
Hacia la turbulenta  
noche  
que me espera  
en la esquina  
del mundo.  
De frente  
de perfil  
y en primavera  
sube y desciende  
en vacilante paso  
y me es ausente  
el verbo de la tierra.

QUINTA PARTE

ACTUAL POESIA UNIVERSITARIA

*Jaime Quezada*

—

*Sofía Cáceres*

## JAIME QUEZADA

### ATARDECER

Mientras muere  
el sol en los atardeceres:  
un hombre con los brazos abiertos  
es clavado en un madero.

No se llama Cristo.  
Es simplemente un hombre.  
Un hombre que siente la angustia  
de un día áspero  
como un insecto herido  
atrapado en la orilla de una ventana.

### NOCHE

Mientras el viento  
se lleva en sus ágiles brazos  
el pequeño esqueleto de un pájaro:  
aquí, en el refugio de la noche,  
hace falta  
una semilla para la tierra del alba.

### SUEÑO

Mientras el sol  
duerme en su cántaro prehistórico:  
florecen rojizas las higueras.  
Las aves asustadas  
rompen el huevo de sus cantos.  
Y los muertos desparraman  
su aceite por el cielo.

Entonces el hombre lanza su primera piedra  
sobre tantos Mamíferos indefensos  
que durante toda su vida  
estuvieron preparándose para este día oscuro.

Y quién sabe  
si un nuevo Noé  
esté colgándose de las duras raíces del cielo.

### VIGILIA

Mientras la paloma madre  
vuela hacia el cerro  
en busca de alguna lombriz dormida:  
el hombre  
se da cuenta que es triste mirar  
por la ventana hacia el vacío.  
Y no estar en la calle al mediodía,  
gritando el nombre de las cosas amadas.  
Preguntando a cada transeúnte  
si de barro,  
si de luz,  
si de manzana está hecho el ser humano.  
O corriendo —por el mismo  
camino donde suelen desnudarse los amantes—  
con una rama florida en alto  
para perpetuar el misterio  
de las cosas más pequeñas . . .

### DESPERTAR

Mientras todos  
caminan con los cántaros  
vacíos en sus hombros:  
el agua corre  
perforando la tranquilidad de las piedras.

Mas la niebla  
cada mañana baja por el cerro.  
Y envuelve al hombre.  
Y lo desnuda,  
hasta dejarlo sin palabras.

### AMANECER

Mientras crecían  
los vegetales en el pozo del huerto  
y las larvas empezaban  
a mostrar el vigor de sus alas:  
se ha ido la noche  
con su Osa Mayor menopáusica,  
con su cuerno  
estirado hasta el último sonido.

Ahora, todo está igual que al principio:  
muchas huellas hacia el Sur  
donde los molinos de agua  
mojan los pasos de trasnochados caminantes.  
Y ahí está el hombre  
solo como siempre,  
clavando una herradura en la dureza de la muerte.

. . . . .  
Viene el amanecer,  
con un niño alegre de la mano.

SOFÍA CÁCERES

### HIMNO AL VIENTO

Potrillo aullador de ojos semicerrados  
que enlazas la mañana con una cinta de bronce.  
Hundiéndote en las nubes  
después del sol carnívoro  
recorres el Imperio de las Banderas Pálidas.  
Viajero insobornable  
guerrillero desnudo  
fugitivo emisario del sonido infinito  
tallador de la noche . . .  
Saltimbanqui de sombras y espacios repetidos . . .  
Monje profanador derramando sollozos  
entre los hemisferios.  
Fabricante de estrellas en nidales de fuego.  
Forjador de centellas, de enormes arabescos,  
de ciclones, de furias.  
Sembrador invisible de semillas plateadas  
en el opaco espejo del cielo ennegrecido.  
Polifemo brincante, fauno batallador  
ciñéndose triunfante a través de la niebla  
una corona de espadas,

## OFICIO DE LA PIEDRA AGÓNICA

sobre la arena y la sal  
 como capullo  
 la roca  
 con su cabellera de siglos  
 despertaba de su sueño  
 de aguas  
 quejándose  
 solitaria  
 mostrando un brazo  
 elevando su dura lengua de espumas  
 soberbiamente  
 adornada  
 brillante  
 desafiando entre sonidos  
 de pájaros  
 albos  
 su vida  
 ejecutando  
 su pétreo ejercicio  
 calculado  
 inmóvil  
 eternamente  
 piedra . . .

## CANCION GUERRERA DEL FUEGO

. . . el fuego con su máscara de oro y de tormenta domina el ardiente corazón del hombre . . .

— los secos labios del fuego  
 en lo más secreto de su más profunda herida  
 reconocen la tempestad  
 de tus dedos  
 Caballero de la Llama  
 Omnipotente Hechicero  
 sacerdote del delirio  
 satanás de la hirviente ceniza.

— los ojos del fuego  
 dividen con la ferocidad del trueno  
 el espacio en dos  
 danzando sobre cadáveres quemados.

... y el sonido del fuego  
con su lengua imantada  
trae el último presagio  
de muerte.

— la cabellera del fuego  
reparte serpientes calcinadas  
osamentas eléctricas  
heridas amarillas.

— la raíz del fuego  
alarga su espada vertebral de soles  
aullando los himnos  
de la tempestad final.

#### LETANIA DE AMOR Y SOLEDAD

... la noche ha muerto en tus ojos  
y te apoderas de la última gota de silencio ...  
sostienes en tus dedos estrellas luminosas  
mariposas-esfinges  
besos encadenados  
te ocultas en el agua  
pajarero del tiempo  
invocando planetas detrás de mis cabellos  
o repites sonámbulo  
la amarga letanía  
de tambores antiguos  
—porque tu voz cambiante  
metal purificado  
me recuerda la herida  
de los negros golpeados  
—porque tus manos de ámbar me brindaron al viento  
y en tu frente de incendio  
está la ley del sol  
—porque mi soledad es verde  
igual que la distancia de las cosas inertes  
—porque enciendes la dama epiléptica de la noche  
y te dilatas como ánfora  
—porque habitas oculto en cien jaulas de piedra  
—porque tienes la voz del condenado  
la mirada del adiós  
y sonrías con el estallido de las furias  
—porque tienes las manos grandes del océano  
y la sombra helada del espejo

—porque de pie  
de frente  
o de costado  
tu cuerpo  
se dibuja interminable  
único  
—porque eres la copia exacta del perfil de mi sombra  
—porque cuando te mueras se extenderá la tierra  
como rosa gigante  
—porque si no existieras  
volvería a crearte  
y a destrozarte entero . . .

### JUGABA . . .

jugaba  
tu mano  
en la mía  
apretando un hermético  
pájaro muerto  
tus finos labios  
amarillos  
de humo  
defendían  
tu secreto  
increíble

solos de espaldas al océano  
le robamos al éter su súplica quemante

tenías los ojos fijos  
de tormenta  
sobre la arena  
de ágatas agónicas  
tu mano  
borracha dibujaba  
entre las rocas  
caracoles soberbios  
laureles-aureolas  
ejércitos de perros  
mariposas  
campanas  
crisoletas  
serpientes con mil alas

y sobre el mar  
más allá del horizonte  
tú  
mi pobre amor  
me trañas  
entre la sal y los sonidos  
palpitante y hermoso  
un pez  
envuelto en llamas.

### LOS CEMENTERIOS

los cementerios  
son pabellones adornados de eternidad  
donde anida  
inmóvil  
la verde humedad del silencio

los cementerios  
de noche  
despiertan  
revestidos de su propia  
magnificencia  
de castillos  
derrumbados  
mutilados  
sobre lápidas  
de bronce  
los cementerios  
son jaulas  
suspendidas  
entre  
el infinito y el mar

los cementerios  
son espejos  
de eterna  
carne  
pálida  
y cráneos de ceniza  
cerrados como cofres  
de pulmones azules  
de órbitas selladas

los cementerios  
son ciudades  
sumergidas  
como pájaros de piedra  
y potros enjoados  
por únicos guardianes

los cementerios  
son estrellas sin cabeza  
arrojadas al océano  
los cementerios son argollas de luna  
sobre la red violenta  
de la roca  
corazón-infierno

los cementerios  
son caballos de niebla  
prisioneros  
altivos  
sordomudos  
titanes  
cuajados de misterio  
dormidos sobre lirios

los cementerios son praderas  
senderos sin retorno  
jardines apagados que desembocan en el mar

**PRIMER APENDICE**

**POESIA EN TOME**

*Alfonso Mora Venegas — Tito Jara  
Alejandro Chávez*

AGONIA DE UN BARCO

Muellemente, recostado en el agua,  
sueña el barco.  
una noche, furiosos sal y viento  
distráídos, lo turbaron.

Oh, las bromas de la espuma,  
las redes, los íntimos crustáceos.  
Oh, los ojos bicolores de los faros.

Pero el océano, mordiéndolo, circula:  
"Si no es más que un barco".

No ver más playas nuevas,  
enmohecer el ancla  
ya es tristeza.

Y los peces, jabonosos y amargos,  
ablandan el coral:  
"Increíble: un barco que se ahoga  
a la orilla del mar . . .".

SI NO FUERA POR ÉL

Si no fuera por el mar, no viviría.  
Antes de la cátedra descubrí la parábola  
en la ola que besa.

Si no fuera por él  
mi huincha azul jamás hubiera tendido  
el infinito.  
La sal domina.  
De sal son mis residuos.

Si no fuera por él,  
San Neptuno,  
ya habría trillado en los techos  
de las viejas  
o cualquier día, inmerso  
en un mensaje de botella.

Si no fuera por el mar,  
sería puramente guardabosque.

### EL AHORCADO

Larga,  
inútil,  
última,  
impar flor del árbol.

Un día de sol  
se conjugó a un cordel inverosímil,  
renegó del huevo,  
se fabricó un ascendente  
y forestal escapulario.

¿A qué llorarlo? Es natural  
que alguna vez un hombre  
enarbole su vida,  
regrese hacia el estambre,  
se descubra botánico.

Luz y sombra espolvorean las plantas.  
Solana y sombra y hay alguien  
que fecunda, inútilmente, a la mañana . . .

Dardeado por el sol,  
anegado de savia,  
un silencio de musgo le florece en la cara  
y una serpiente de luces  
va enrollándose al tronco  
y forma espirales  
fantásticas.

## COCHOLGÜE MARINERA

Es mi destino.  
He de cantar al mar de nuevo.  
Otra vez el gran porfiado.  
Latirá, lanzará su dardo  
apenas lo toque con mis dedos.

Una gota de salmuera  
dormía en la concha estupenda.  
Estaba en ella el mar entero,  
fuerte y profundo,  
mirándonos.

Pasaban muy arriba,  
hablando de otros mundos,  
las gaviotas divinas,  
los piqueros, el viento,  
ebrios de vida.

Raza de sal  
sueña en Cocholgüe,  
gentes que por las tardes  
seca el tiempo en sus redes,  
y en los ocios terrestres  
cuidan cardúmenes de hijos  
que apadrinan viñateros  
y mariscos.

Para San Pedro, pescador,  
se meten al mar con sus mujeres  
y en medio de los huiros  
cantan, beben  
y se quedan más cerca  
del peligro.

## LA BESTIA MAGICA

Yace en mí, como durmiendo,  
agazapada, afilándose los dientes  
de animal de presa,  
llena de negaciones y rugidos  
puliéndose las garras de alabastro,  
oscura de designios, siniestra.

Me sigue donde voy:  
Si frecuento los barrios  
en donde el hambre reina,  
si me duele la tos  
de la vieja lavandera,  
si me piden papel sellado  
o algún escrito gratis,

siempre se niega,  
mostrando los dientes  
se recoge en su cueva,  
torva y salvaje más que nunca,  
olvidada que también la parieron  
y que hay otras bestias . . .

La impura, mágica, calculadora bestia  
a veces me domina.

Hay noches en que no puedo  
dormir de la vergüenza.

ALEJANDRO CHÁVEZ

#### LAS ESPIGAS MADURAS

Ahora estamos en paz y el amor es un lago  
desde donde comienzas a emerger,  
un tanto sorprendida  
al comprobar que aún  
el pulso de los astros  
bate la comba azul y permanece.

Traza tu mano signos iniciáticos  
sobre mi pecho manso y fatigado  
en tanto que el crepúsculo descende  
y se duerme en la zona de los besos más secretos.

Nos hemos vencido  
para sentir una vez más la plenitud de la victoria  
y prodigarnos el consuelo de reconstruir  
mutuamente la derrota.

Parecemos un trigal solitario  
en donde el tiempo se detiene y sutilmente  
desgrana las espigas maduras  
sin que nadie pronuncie la palabra simiente.

TITO JARA

PARA TI

Como aves,  
como hojas gastadas,  
como manos ciegas en el aire,  
vuela,  
cae hacia ti,  
te busca en el vacío de mis noches.  
Para ti nada he sido  
sino una gran pupila buscando tu agonía,  
el rumor de una lágrima,  
el fugaz palpitar de una caricia,  
la fuga febril de los minutos,  
las manos que se llenan con tu cuerpo.  
¿Sientes?  
¿Llega hasta ti mi sueño?  
Novia mía,  
alguien ató tus alas antes que yo te hallara,  
alguien cegó tu canto  
y oscureció tu lámpara.  
Voy a llevar tus ojos a mis astros,  
voy a cantar contigo  
y llenaré de amor el hueco de tus manos.  
Vagaremos entonces  
por mis viejos caminos  
y en mi locura encontrarás tus alas.

VACIO

No hay torbellino más tenaz,  
abrazo sofocante,  
estrellas embriagadas,  
sensación más profunda,  
que el silencio vecino de la muerte.  
Se han marchado las lágrimas,  
los cirios, los amigos,  
el negro cajón con guarniciones  
y las manos heladas.  
¿Qué esperar?  
¿Qué pensar, después de las paladas?  
Apenas el íntimo consuelo  
de enterrar al hermano junto al mar,  
el viejo mar amigo.

SEGUNDO APENDICE

*Ramón Navarrete — Juan Gabriel Araya*  
*Raúl Barrientos — Manuel Ramírez*

DOSCIENTOS SIETE CUMPLEAÑOS

Cuando mi pueblo tuvo  
doscientos siete cumpleaños  
aún le reconociera el fundador  
tal vez más agrietado bajo la cal  
como cincuentona sin memoria  
Veterano de sismos  
con más censo medrando  
pastando pensiones reajustadas  
y graves circunloquios  
y furtivas copas clandestinas

Mi pueblo tenía doscientos siete cumpleaños  
municipio en cemento  
archivo de anhelos y promesas  
cuatro antorchas de mercurio  
para suicidio de murciélagos  
un escudo heráldico en papel  
cuatro ediles inocuos  
y un alcalde además . . .  
Estación de rieles deslumbrantes  
migaja de progreso en afán de alianza  
Cuartel policial inconcluso  
una calle larga enamorada del río  
con nombre de lobo marino  
y reminiscencia de horca y turba  
(Lynch)  
con un poeta en embrión  
pintor de mendigos grises  
y musas de velado sexo

Quince cantinas  
trescientos jubilados o más  
Un almacén con arabesca esperanza de inflación  
Un par de locos  
porque un abolengo de alcohol  
Otro almacén  
de barbuda secuencia  
y rapiña  
Noel expoliador de niños  
Un carnicero  
para deleite de un quijómano  
(Sanchezco)  
Otro poeta en crepúsculo  
estepario de larga ruta  
Un profesor de acerva economía  
y esposa niña  
barajando presupuestos  
y Husserl con leche desecada  
en apófansis Kainz y llanto de retoño  
Calle larga y polvo y lodo  
con biblias y voces solitarias  
con chiquillos de nalgas desnudas  
con borrachos meando muros  
y perros  
y cerdos husmeando  
y adulterio  
y comadres husmeando  
y veneno vertido de oreja en oreja  
Calle larga  
con jirones de derrota en los abobes  
desilusión de pan ...

Porque las mujeres!  
Porque el Clero!  
Porque el Soviet!  
Porque el metal!  
Porque el miedo!  
Porque ... porquería ... !  
Pero esa calle larga vecina del río  
era espejo de mi pueblo  
cuando tenía  
doscientos siete cumpleaños.

JUAN GABRIEL ARAYA

LO DOMESTICO

Ya hay una casa y una olla preparada  
para esperar al invitado de la mesa diaria,  
un aliento de tetera que levanta el techo  
y un olor de manos traducido en pan.

Langostas húmedas caen sobre la tierra,  
nada se ve, sólo asoman las palabras  
envueltas en un capullo de ardientes brasas.

La mesa está puesta, se extiende su superficie  
ocupando todos los rincones.  
Aprovechemos este dorado momento.

FRAGMENTOS

I

Una vieja chismea mostrando los dientes del día.  
Mire vecino: Dicen esto, parece...  
Atardece en las casas.  
Llora el sol sus pedazos de mimbre,  
silencio.  
Se barre la calle con el perfume de las rosas,  
silencio.  
Caballos multicolores navegan por el cielo,  
silencio.  
Muchachos encuadrados sacuden los árboles.  
Comerciantes empolvados miran un gato.  
Zapatos relucientes quiebran la plaza.  
Es la hora de la tarde continua...

II

¿Cuándo llegué a este mediodía de jardines?  
¿Cómo recibí en mis manos las hebras  
más delicadas del viejo sol?  
Prendas bienamadas y amadas hasta  
la última raya del horizonte.  
Daba vueltas el contorno de mi sombra,  
golpeaba su oscuro seno  
en vano intento de aturdir su conciencia,  
hasta más allá de su comienzo.  
Vuelo de gotas de aromos desprendidos  
¿dónde estabais?

RAÚL BARRIENTOS

## EN MEDIO DE LOS DIAS

En medio de los días,  
como beso de mar y noche,  
celeste, eternidad de campana,  
cayó el agua del alba.

## JUEVES

Madrugada de pedrería.

Afuera, en el espacio terrible, la lluvia inaudita, físicamente amarga, entierra su vértigo en la sombra. La misma lluvia del inmenso pasado repitiendo su palpitación.

Otra vez el cuerpo mío en el mismo lecho.

Madrugada desprendida desde la telaraña de mi pieza. Antes que comenzara la noche, temblando sus alas en el viento, mi voz se sintió prisionera en el fondo de mi lecho.

Al despertar de la embriaguez del sueño, sin hacer ruido, tomaré un vaso de agua, exactamente igual como lo hice un jueves del año pasado.

Desde alguna roca lejana comenzó el fin del mundo.

MANUEL RAMÍREZ

## ANOCHE

Anoche hubo un tropel de escarabajos  
en río sordo sobre las estatuas,  
y taparon los rostros silenciosos,  
cubrieron los oídos en la sala  
y luego, ya en el mundo de la esfinge  
le hicieron velo muerto por la cara.

Y el rostro blanco vino a recibirme  
la más intensa flor en esa rama,  
y fue como una rosa cenicienta  
que reventó en el borde de la escala  
por donde me trepaba a mi silencio  
llegando a herir la inmensidad extraña.

Y allí colgaba el nudo de la duda  
negro en la gradería estupefacta  
donde todo afirmaba que existía  
y que estaba anudado ante la nada.  
Y fue mi sueño un monstruo sin historia,  
un dinosaurio muerto sobre el agua.